



PIEZA DE
LA MENTE

Joseph D. Mura

JOSEPH D. MURA

-

PIEZA DE LA MENTE



Esta obra está sujeta a la licencia Reconocimiento-SinObraDerivada 4.0 Internacional de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/4.0/>.

También en www.jsmura.com

– 1er día –

Despertando de mi complaciente sueño: veo un techo color blanco en frente de mí. *¿En dónde me encuentro?* Comienzo a espabilar tan rápido como mi ansiedad va en aumento cada vez que veo el blanco alrededor de mí. Un color sin fin y sin imperfecciones musito mientras trato de incorporarme: primero sobre mis rodillas y luego usando todo el cuerpo en ello. Realizar eso en realidad no me demanda mucho esfuerzo ni tiempo debido a que me siento en extremo ligero y maniobrable.

Comienzo a buscar algo con la vista ni bien termino de erguirme. Luego de unos breves momentos de rápida inspección logro ver algo distinto en todo el mundo. Se trata de una puerta negra gigantesca que... parece erigirse imponentemente sobre todo. Al acercarme para poder palparla noto que su textura es áspera y poseedora de una especie de líneas verticales pequeñas sobresalientes en todo su cuerpo, con la vista puedo percatarme que cada uno de esos detalles está en perfecta distancia con el que le sigue. Lo cual me parece interesante.

Instantáneamente me nace una extraña curiosidad que me obliga a palpar aquellas líneas. Acercó un dedo a una de ellas y, acto seguido, lo raspo encima de su lomo. Rápidamente siento que aquellas elevaciones tienen un filo muy delgado en su haber, aunque no están trabajados lo suficiente como para producir alguna clase de corte al ejercer una presión moderada sobre ellos; sin embargo, considerando la cantidad que existe en la puerta, creo que podrían llegar a producirme un daño muy irritante si, por ejemplo, caigo encima de ellas... Por el momento evitaré estar cerca de este lugar.

A pesar de no tener una perilla puedo reconocer que es una puerta debido a que tiene dos pares de bisagras en los extremos. Eso me hace pensar en que probablemente esté en el lado opuesto al cual se abre esta... *¿habitación?*

- Sí, una habitación –comento mientras giro el cuerpo totalmente hacia atrás– Es lo que parece ser, después de todo... Entonces... *¿qué estoy haciendo aquí?*

Me percaté automáticamente de que, de ser cierto, implicaría estar encerrado aquí.

La idea no es más que un alarmante espontáneo, pero efectiva en su misión. Con parsimonia vuelvo a girar mi cuerpo hasta quedar nuevamente enfrente de la negra puerta para poder inspeccionarla con más detenimiento. Esta vez debo evaluar la opción de empujarla contra la opción de permanecer indiferente, por lo que se hace prioritario comprobar si en efecto aquellos relieves, de los cuales deduje a partir de una pequeña muestra que todos eran semi-cortantes, son lo que parecen ser.

Para dicho fin acomodó mi hombro izquierdo desnudo contra la puerta y levemente empiezo a ejercer diferentes grados de presión en diversas zonas sobre ella. Después de un tiempo haciendo esto, consigo demostrar que mi suposición principal era en efecto correcta. Lamentablemente, la opción de moverla quedó rotundamente descartada cuando sentí que no se estaba desplazando en lo absoluto. Todo esfuerzo resulta inútil contra ella, que se muestra demasiado pesada ante mí. Parece que fuese una con la habitación.

Desprovisto de cualquier otra opción productiva me rindo al poco tiempo y con pocas esperanzas me alejo del lugar para tener una visión completa de la puerta y, ojalá fuera la dicha, detectar algún defecto que pudiera aprovechar para abrirla. Naturalmente golpeo la pared en línea y me deslizo sobre esta hasta llegar al piso, no dejo de mantener contacto visual con el final de esa cosa durante el movimiento.

- Sí que es grande –me digo– da una sensación de que desea ser la única cosa a la cual debo prestar mayor atención.

No hay nada más en mi derredor que las caras de la habitación y esa puerta. Tengo que tratar de recordar cómo llegué a esta situación antes de hacer algo más en pos de dejar este sitio. Inconscientemente poso un lado de mi rostro sobre la pared en la que estoy: se siente tan cálida, perfecta y... extremadamente dura.

- Veamos... Lo primero que recuerdo antes de esto es...

Cerré los ojos fuertemente y bajé la cabeza un poco. De esta forma permití al silencio inundar la pequeña cavidad de mi ser en la que diversos pensamientos circunstanciales y mayoritariamente ridículos pugnaban por ser atendidos a través del excesivo ruido que provocaban al rebotar entre sí, y que pretendían darme a entender que podían llegar a ser tan coherentes como lo requiriera. Cosa que distaba mucho de la verdad.

Ulteriormente tuve que calmarme un poco antes de lograr concentrar mi cerebro en algo concreto. No en una idea, sino en una función que supuestamente era responsable de evocar memorias, pero que realmente no sobrepasaba el acto de tensión muscular alrededor de mi rostro. Suscitó así un largo periodo antes de despreocuparme por realizar dicho “proceso de evocación” para pasar a concentrarme íntegramente en la palabra “Recuerda”. Llegado a este punto comprendí con cierta frialdad que no poseía recuerdo alguno que pudiese apreciar.

- *No puedo recordar absolutamente nada, no tengo memoria desde antes de mirar ese techo blanco.*
- *¿Qué se supone que hago aquí? –pensando mientras retraigo las piernas sobre el pecho para abrazarlas fuertemente– Estoy asustado... y mi cuerpo no puede negarlo.*

Este lugar es muy tétrico a certeza. Aunque el infinito blanco rodeándome me provoca un sentimiento de sosiego moderado -lo cual parece ayudarme mucho- la incertidumbre del sitio ejerce una fuerza contraria mayor sobre mí. Lo que para mi infortunio sería traducido como más ansiedad y, por lo tanto, más deseos de acción.

En un instante: volví la mirada hacia la puerta, desagrupé mis extremidades y me levanté del suelo.

- Veamos –murmuraba lentamente– lo primero que recuerdo antes de esto es que... –posando las manos sobre la puerta y mirando fijamente al suelo-.

No era cuestión de tiempo ni de tranquilidad. Pudieron haber pasado todos los segundos de una hora o haberme calmado hasta llegar a un estado casi zen, aun así no recordaría nada, de eso me percaté en primera estancia; pero incluso a

sabiendas de este hecho no quería dejar de intentarlo. Simplemente era mi obstinación lo que me mantenía en la misma inútil acción. Aunque a veces la realidad puede llegar a ser un determinante lacónico sobre el cual actuar, suele hacer falta también una mente flexible al cambio de percepciones que eso representa para poder aceptarla como tal. En mi caso, aceptarla tardó un poco más de lo normal, sin embargo: sucedió. Al final pude entender que mi mente está tan en blanco como lo está la habitación.

Esto empieza a molestarme. Adonde quiera que volteo la mirada logro ver un color perfecto impregnado en las paredes. Ya no me produce más calma, ahora percibo una pequeña adición de hastío envuelto en ello. Una degradación hacia la calma que había obtenido (irónicamente) por el mismo medio.

Camino un poco en círculos pensando en lo que voy a hacer para salir de aquí y para buscar algunas respuestas también. No transcurre mucho tiempo antes de terminar mareándome debido al excesivo color que me rodea y que me hace sentir como si estuviera flotando en medio de la nada. Inhalo un poco de aire y trato de tranquilizarme.

- ¡Cielos! –me digo a mi mismo mientras poso la mano derecha en la pared izquierda y agacho la cabeza– Esto no tiene cómo empezar ni terminar.

Con la mano izquierda me sobo un poco el tabique mientras pienso qué hacer.

- Maldición...–exclamo mientras trato de encontrar con los ojos la línea en la que converge el suelo y la pared– No tiene línea de convergencia –golpeo la pared con la punta del calzado y lo raspo en ella–.
- ¡Jum!, una mancha. Al menos ya no estará tan blanco con esto –restregando la punta todavía más– Maldito.

Hecho mi mirada hacia la izquierda mientras giro mi cabeza tratando de encontrar la línea formada por la separación de los muros, después de una rápida inspección no consigo encontrarla. La volteo hacia el otro lado y sigue siendo el mismo panorama que en el otro lado. Todo es... blanco puro: entonces lo pienso.

- Ya sé cómo hacer para que esto se vea más acogedor –desatando el pasador y quitándome el calzado– Ahora... solo necesito agacharme y raspar el cuero de la punta. Será fácil.

Durante un largo periodo, la idea de todo ese reducido espacio fue la de pintarse de otro color que no fuese blanco. Uno más oscuro quizá. Para tal final, la punta de la áspera y ancha bota fue raspada con una extraña mezcla de concupiscencia y angustia por las convergencias de las paredes entre el suelo y el techo y el piso mismo en forma de X.

- Un trazo más y... ¡Listo! –con tono de emoción– Al fin está terminado. Ahora ya no podré marearme más al caminar... Maldito diseño perfecto –con tono sarcástico– ¿nadie te enseñó que ser imperfecto es mejor?

Me alejé un poco para contemplar mi obra y descansar un poco mis brazos. Noté que el sudor empezaba a resbalar sus primeras gotas por mi piel para unirse con la ropa que traía. Era la primera vez que notaba lo que llevaba puesto: una camisa de

color plomo uniforme de botones más grisáceos y un pantalón negro informal con bordados blancos a los lados desde un poco más debajo de mi cadera hasta mi rodilla, tenían forma de cruz. Mis zapatos eran negros y muy finos, pero el cuero que rodeaba las puntas era marrón y parecía como recién comprado. Lo cual me alegró mucho ya que no me gusta vestir cosas que llevan un tiempo siendo usadas.

Me senté en el lado extremo opuesto de donde estaba la puerta y susurré:

- Creo que debo descansar un poco antes de pensar en algo para hacer este sitio más acogedor y, por supuesto, para escapar de aquí.

A decir verdad, no creí que esa simple tarea me dejaría tan agotado. Lamentablemente ya no tengo la misma vitalidad que poseía cuando empecé a andar en este cuarto. Como sea, necesito hacerme de un lugar cómodo para poder dormir. Creo que no será difícil, este lugar es muy cálido de por sí.

- Me pregunto dónde sería el mejor lugar para estar si todo esto es uniforme... –pasando la mirada de lado a lado y deteniéndola en el izquierdo– Oh, vaya, una cama. Estoy de suerte.

Dirigiéndome hacia la cama encontré que había encima de ella una almohada y sábanas de color blanco puro, pero a pesar de estar bordadas por encima con el hilo del mismo color se podía apreciar el cambio de texturas entre el hilo y la tela. Eso me tranquilizó un poco y dejó a mi otra bota con la punta intacta...

- *¿Cuál otra bota?* –pensaba mientras me recostaba. Juntando mis dos manos detrás de mi cráneo y exhalando–.
- *Este lugar se siente tan solo, como si no existiera nada más allá de él. Me es inevitable sentir una sensación fría en la espalda cada vez que pienso en eso... No me agradan mucho esas sensaciones* –dando un giro hacia el muro y retrayendo las piernas y los brazos hacia el pecho– Debo descansar y pensar mejor qué hacer –cerrando los ojos– Quizá, planear algo o tratar de gritar –recordando al instante de que no me gusta gritar–.

– 2do día –

Despertando de mi complaciente sueño: veo un techo color blanco en frente de mí.

- *¿En dónde me encuentro...?* –espabilando tan rápido como puedo hacerlo, viendo una puerta en frente de mí y observándola detenidamente–.
- ¡Lo recuerdo! Estoy atrapado en esta habitación –*¿cómo es que pude olvidarlo?*– Veamos –observando el lugar detenidamente– todo estaría muy blanco sino fuera por esas marcas en las paredes y en el suelo. ¿Qué son?

Me acerco a una de ellas y palpo espontáneamente su textura con el índice de mi mano derecha. No tardo mucho en darme cuenta de que se trata de suciedad y de que me desagrada llevarla en el cuerpo, así que la froto contra mi camisa y la hago desaparecer. Poco después me percató de que no me gusta vestir ropa ensuciada de porquería, por lo que la restriego fuera de la tela.

- Qué agitación –exclamo mientras poso la mirada sobre lo que traigo de vestimenta– No es tan mal conjunto como para ensuciarlo de esa manera.

Regreso mi mirada hacia la puerta –que ya no es tan imponente para mí– para contemplar algunos detalles que me llamaron la atención cuando la vi por primera vez, luego de despertarme.

- *¿La había visto antes acaso?*

Empiezo a examinarla minuciosamente de lado a lado, o por lo menos trato de hacerlo. Al final de todo compruebo que en efecto es totalmente hermética y de textura uniforme; incluso metiendo mis uñas por sus límites no consigo sentir la línea que la separa de la pared: es una con la habitación.

La única razón por la que creo que es una puerta es por las bisagras. Maldita cosa.

Me siento en el suelo mientras sigo observando la puerta para pensar en lo que voy a hacer para salir de esta encrucijada.

- Si tan solo pudiera abrirla –un poco de aire me rebota en la nuca y me hace sobresaltar–.
- *¡¿Qué fue eso?!* –pienso agitadamente mientras volteo y miro al blanco vacío pintado de suciedad. No hay nada ni nadie. Instantáneamente me reviso la nuca con la mano mientras sigo buscando con mi vista cualquier cosa fuera de lo normal– ¡¿Hay alguien ahí...?! ¡¿Alguien me escucha?!

La habitación solo reflejaba el mismo vacío discriminatorio de siempre: no existía nadie más que mi persona en este espacio. Tal vez lo que sentí fue una ventisca de lo que se usa aquí para mantener lleno de aire y revitalizado el ambiente. O por lo menos eso creo yo, de otra forma ya hubiera muerto asfixiado.

Acto seguido inhalo un poco de la atmósfera fría del lugar para comprobar que lo que estoy diciendo tiene mucho sentido. No ha existido nada más reconfortante desde que me encuentro aquí que hacer esa simple acción.

Estando más calmado retomo mi postura original para continuar pensando en cómo salir de aquí, o al menos fingir que lo hago.

- Veamos... Si tuviera un martillo, y el tiempo necesario, podría derrumbar esa puerta sin importar qué tan dura y pesada sea. Aunque por otro lado, no sé qué pueda haber detrás de ella –soltando un pequeño suspiro– Tendré que arriesgarme a eso antes que morir completamente solo y hambriento en este lugar.

Mi estómago apoyó rápidamente la noción soltando un gruñido a su favor. En ese momento opté por envolverlo con el brazo izquierdo e ir tumbándome lentamente de costado por el lado derecho mientras estiraba el otro brazo hacia adelante, como si quisiera agarrar algo lejano a mí. Sentía la crueldad del piso por darme no más que frialdad y desamparo al ir juntándolo lentamente con mi mejilla.

Cerré los ojos con el deseo innato de encontrar comida en algún lugar de la habitación y descansé un poco, por alguna razón que ignoraba me sentía demasiado cansado como para continuar haciendo algo.

– 3er día –

Despertando de mi complaciente sueño: me encuentro tendido en un suelo frío y blanco. En frente de mí hay una presa de carne humeante y rojiza, escarlata. Entonces siento un retorcijón en el estómago y me percato de que necesito alimento urgentemente.

- *¿Qué es este lugar?*

Pienso mientras giro vehementemente la cabeza para poder tener una vista completa de lo que me rodea. A pesar de la ansiedad con la que lo inicié, no logré concentrarme lo suficiente como para terminar de hacerlo. Creo que fue principalmente debido a que una fuerza mayor me hizo desviar casi instantáneamente la mirada sobre el pedazo de carne que yacía en mi delante.

Dicha fuerza era algo que sentía haber vivido mucho antes, aunque no tuviera recuerdo alguno realmente. Se sentía como una palpitación tratando de abrirse paso desde un lugar muy recóndito de mis vísceras.

- *¿Qué se supone que hace eso tirado ahí?*

La misma sensación extraña me asalta por completo cada vez que la observo. No sé realmente el porqué sucede, solamente sé que me molesta cuando ocurre. Si sigo así llegaré a perturbarme seriamente, pero... no puedo mirar a otro lado. Existe algo en esa cosa que me atrapa la atención--.

- ¡Lo recuerdo! –me levanto con un salto del suelo– ¡Recuerdo esta habitación, las marcas, mi ropa... la puerta! ¡Lo recuerdo todo!

Casi al instante: regreso mi mirada hacia el pedazo de carne en plena dilatación fúrica.

– ¡Maldición! –me acerco corriendo a ella y la pateo contra la pared– ¡Aún no puedo salir de aquíí!

Me precipito con vesania sobre la puerta y comienzo a embestirla fuertemente con mi hombro derecho sin el menor cuidado por las “escamas” filosas que se observan a simple vista sobresalir de ella.

– ¡Han sido tres malditos días encerrado aquí! ¡No creas que ya lo he olvidado, desgraciado! –impactando la puerta– ¡Jaaaa! –retroceso e impacto de nuevo– ¡No trates de jugar conmigoooo! –impacto: mi hombro se disloca debido a la presión ejercida, trato de contener el grito– ¡Kthggggggg! –contengo el aliento– ¡No creas que ya me derrotaste con eso! –empiezo a golpearla con el puño desnudo de mi otro brazo: lo tenso– ¡Abre esa puerta, maldito!

- *Ya deberías saber que no se abrirá sin importar qué tanto la golpees – comentó alguien--.*

Mi mirada parecía estirarse fuera de mí cuando escuche esa voz retumbando por toda la habitación. ¿Alguien pudo entrar aquí sin darme siquiera cuenta? Imposible. Giré tan rápido como el amedrentado organismo me permitió con la esperanza en mente de ver a alguien que pudiera aclarar mis dudas. Y entonces lo

vi... un vacío. Nada en lo absoluto. La voz provenía desde fuera de la habitación, quizá se trataba de la persona que me tenía encerrado aquí.

- ¿Quién eres? –pregunto jadeando– ¿Qué quieres?

Aquel tipo no respondió. Me quedé estático en lo que parecía una eternidad mientras me desesperaba más por cada segundo transcurrido. La sangre comenzaba a pintar mi brazo y el piso aledaño a mí, las punzadas de dolor a propagarse y a presentarse en intervalos de dolor y de calma. Las gotas de sudor resbalando por mi tez empezaron a molestar e irritar mis ojos; aun así, no quería moverme: lo esperaba a él y algo me daba la seguridad de que me respondería.

- *Soy el que gobierna este lugar y lo administra. Aunque, con tanto poder, solo he ganado el puesto de espectador.*

- ¿"Espectador"? ¿A qué te refier--?

- *Me refiero a que no puedo remediar tu situación, solo estoy aquí para contemplarte y, en el mejor de los casos, divertirme.*

- Entonces... ¡¿Tú fuiste el que me trajo aquí?!

- *No hace falta gritar, te voy a escuchar de todas formas.*

Y no fui quien te trajo aquí, solo te encontré.

- ¿Puedes sacarme entonces?

- ...

¿Puedo preguntarte por qué deseas salir de este lugar si ni siquiera conoces lo que hay fuera de él?

- Yo –hice una pequeña pausa– No me siento muy a gusto aquí. De repente me desperté en este lugar sin indicios de nada. Quisiera poder saber qué es lo que me sucedió. No logro recordar nada por más que lo intento. Me asusta.

- *Sé que temes al hecho de que las cosas permanezcan sin explicación ante ti, desconocidas; pero te recomiendo que trates de calmar tu curiosidad por ahora.*

Esa persona parece conocer más de lo que aparenta a simple vista. Si pudiera conseguir algunas pequeñas pizcas de información con respecto a mi pasado pudiera tal vez armar alguna conclusión razonable para entender el motivo de mi enjaulamiento y, en el mejor de los casos, idear un plan para escapar. El brazo me sigue estocando con el dolor, aunque ya se empieza a relajar.

- Dime –pregunto con tono más serio– ¿qué es este lugar y cuál es el objetivo de tenerme aquí encerrado?

- ...*Turquesa.*

Dijo solamente una palabra antes de quedarse en silencio. Creo que está buscando una respuesta mía con respecto a eso. Quizá quiere probar mi memoria al decirme esa palabra... pero no la puedo asociar con nada, lamentablemente.

- Dim--
- *¿No te hacer recordar nada esa palabra?*

Lo sabía...

- En realidad, no. ¿Qué es lo que se supone que deba recordar con eso?
- *Nada en especial. Es mejor no recordar ciertas cosas por el momento. Tienes un punto a tu favor gracias a eso.*
- ...

Entonces... ¿qué es lo que se supone que haga estando aquí?

- *No mucho... En realidad: nada. Lo que puedas llegar a hacer en este lugar no tendrá relevancia significativa para la solución final de tu... "problema". Solo pasa el tiempo, no es necesario prestarle mucha atención a los detalles de tu enclaustro.*
- ...

Así que solo debo dejar pasar el tiempo, ¿eh? Creo que estás demente.

- *La demencia no se encuentra aquí: está en otro lugar, un poco más lejos del nuestro. Aquí solo se tratan cosas que podrían definirse como "la final de una dinámica". Dinámica en la cual tú tuviste mucho que ver, por cierto.*
- ¿"Dinámica..."? ¿A qué te refieres cuando dices "dinámica"?
- *Siempre te gustaron los sistemas, sin importar cuáles fuesen sus clases. Tu afición fue tanta que empezaste a concebir la vida misma como un sistema... como un conjunto organizado a través de fuerzas naturales, en el cual solamente existe un único e inevitable final. Era la dinámica de la vida, según dijiste, aquella conjetura hecha y respaldada por ti.*
- ...Debo suponer que me dices eso porque quieres que recuerde algo en específico, ¿no es así?
- *En efecto, eso deseo. Aunque, debido a mi puesto de espectador, no tengo control sobre lo que evokes, por lo que probablemente llegues a recordar algo que no debieras.*

Un raudo pensamiento llenó mi cabeza en un instante.

- Si no fueras un espectador, entonces ¿podrías controlar la manera por la cual evoco mis memorias?

- *Si, en integridad.*

No imaginé que pudiera tener tanto poder sobre mí. Está empezando a asustarme... más de lo que estoy.

- Por lo que si eres capaz de controlar un aspecto como ese, entonces sería correcto afirmar que también lo puedes hacer con otros. Así que debo preguntar: ¿hasta qué nivel eres capaz de controlarme?
- *Esa es una buena pregunta. Aunque lamentablemente todavía no es el momento adecuado para responderla.*
- ¿"No es el momento adecuado"? ¿Acaso existe algún orden especial para que me respondas?
- *No necesariamente. Solo que responder esa pregunta acarreará consigo una explicación que probablemente te haga evocar cosas que no deseo que recuerdes ahora mismo. Por lo tanto, sí existe un orden especial para recordar.*
- No termino de entender por qué debe haber un orden en todo eso. ¿Por qué no solamente me dices lo que quiero saber y listo?
- ...

Tu cerebro es ahora mismo como un castillo de piezas desarmado, como tal, las piezas superiores tienen que ser colocadas después de las inferiores. Alterar el proceso implicaría tomar el riesgo de que la construcción se desmorone cuando se le ejerza presión.

No te preocupes, tus recuerdos llegarán conforme vaya excitándote paulatinamente con dichas palabras en mis diálogos. Aunque no es necesario que evoques todas tus memorias, solo con una minoría será suficiente para conseguirte el derecho a poder ejercer una decisión –digamos que "vaya contigo"– y poder terminar así la dinámica que tanto te apesó todo este tiempo.

- Tendré que decidir... ¿yo, sobre algo? ¿Acerca de qué sería y por qué tendría que hacerlo? –decía mientras me sentaba en el suelo de la habitación: no podía seguir más de pie cuando el dolor comenzó a dominarme–.
- *Es una decisión por la cual todas las personas pasan, o varias de ellas, aunque no se le puede llamar "decisión" a algo que no depende directamente de uno. Esto es más bien como una transición que se ha visto afectada por medios externos a ti cuando aún te podías llamar un ser de sociedad...*

Es la elección que terminará tu dinámica natural y te proveerá, al mismo tiempo, de una nueva dinámica; pero esta, a diferencia de la que has vivido, será una fantasmagoría. Porque realmente no empezarás nada.

- ...

Según lo que mencionaste acerca de dinámica natural... intuyo que te estás refiriendo a mi vida en concreto.... Por lo que... al decir que eso va a “terminar”, significaría que lo que elija para continuar ¿acabará con mi vida?

Mencionado esto, hubo una perceptible pausa en la fluida conversación que estábamos teniendo. Todo indica que acababa de tocar un tema que necesitaba de una mayor atención de su parte para responder. Él me recalcó el hecho de que no respondería cosas que pudieran hacerme evocar memorias de las cuales el preferiría no recordara. Me pregunto qué es lo que tratará de decirme con todo esto... Una dinámica natural finalizada implicaría una vida terminada, pero yo no me siento moribundo o como un desahuciado estando aquí... aunque no sé qué es exactamente este lugar.

Después de estar considerando varias cosas con respecto a lo que me había dicho, él intempestivamente continuó la charla. Solamente que ahora empezó a hablar de un tema muy aleatorio y desencajado a lo que tratábamos. Se sentía como si durante el periodo que estuvo inactivo hubiera estado recordando narrativamente un hecho sobre mí y que ahora quería seguir recordando a través de la proferización.

- *Fueron demasiados años en los cuales dejaste de hacer mucho por quienes te rodearon para concentrarte en determinar qué tan real era lo que sentías que pasaba con las personas y con todo en este universo. Tu comportamiento, en aquel entonces calmado y bondadoso, fue degenerándose hacia uno violento y reactivo debido a la frustración que obtenías de todos esos fallidos días encerrados en tu estudio tratando de encontrar una respuesta que explicara todo ese mundo de dudas y misterios que habías creado... Sí, te sentiste muy miserable cuando hacías daño a quienes se te acercaban para consolarte y apaciguarte. Fuiste muy odiado y temido, incluso tú sentías lo mismo hacia ti; pero... lograste hallar la respuesta a ese enigma que tanto te consternó y que fue el culpable del deterioro de tu antiguo estilo de vida.*
- ¿Lo logré hallar? –pregunté con tono de sorpresa– ¿Qué fue lo que encontré...? ¿Acaso te refieres a eso de la dinámica natural?
- *Era tu dinámica y la de todos, era la “dinámica natural”. En la cual todos los sucesos, acontecimientos o fenómenos posibles no eran más que el producto natural de una serie de fuerzas que interactúan inconscientemente para empujarlos hacia un objetivo ‘siempre presente’, incambiable y predecible. Era lo inevitable de las cosas y cómo todo lo que les rodea tiene un control total y único sobre ellas.*

Ante ti, las personas se volvieron meros objetos guiados, como un hueso guía a un perro cuando lo lanzas por los aires. Eran simplemente espectadores que, como tales, no podían controlar ningún aspecto en su vida. Las odiaste debido a esta idea y te odiaste a ti mismo también. Desvaíste tu vida a propósito y aun así no lo lamentaste, incluso te sentías realizado y feliz con lo que conseguiste. Te convertiste en un méndigo que se negaba a creer en lo atroz y destructor que resultó tanto sufrimiento para conseguir a un diablo vestido de victoria. Y al cual solamente le restaba aceptar ese puño de espinas impactado con salvajidad como si fuera una caricia angelical.

Luego de haber dicho todo eso hizo una pausa. Quizá con el objeto de otorgarme un tiempo prudente para dejarme apreciar el cúmulo de información que me transmitió. Acaso ¿fui una persona tan despreciable...? No lo puedo analizar bien por más que lo desee: el dolor en el brazo no me deja pensar en algo concreto; pero a pesar de todo no siento en mí ser esa clase de persona. Tal vez esté tratando de engañarme, aunque no sé realmente qué conseguiría con eso. De todas formas no debo caer tan fácil.

- *Este enclaustramiento no se compara en nada a la celda en la que te enterré esa idea, y que te privó de vivir tantas cosas agradables durante todo ese tiempo.*
- Se me hace difícil creer que me haya comportado así debido a un pensamiento. Definitivamente te has equivocado de persona.
- *Oh... No te preocupes, te darás cuenta de qué tan real es eso que ideaste. Después de todo, tu postulado tenía un punto en especial que lo hacía muy exquisito...*

Podía sentir cada una de sus palabras atestando y resonando en mi cuerpo al mismo ritmo con el que me perturbaban. Debo decir que la entonación seria y totalmente segura con la cual pronunciaba cuidadosamente cada letra no servía de mucho para calmarme... Sin embargo, todavía no logro comprender por qué mi cuerpo reacciona así ante él mientras que mi mente continúa desorientada entre sus diálogos.

Sí, se sentía extraño, pero no quería dejar de escucharlo. Sin importar qué, sé que la soledad me perturbaría aun más.

Me froté un poco la cabeza con la yema de los dedos. Acto seguido: dirigí la mirada hacia el techo con la intención de dar a conocer que pensaría profundamente lo que me dijo. Cerré los ojos y me deslicé un segundo fuera de toda esta realidad.

Trataré de recordar algo. Seguramente ahora, después de todo lo que me ha comentado, ya podía hacerlo.

Luego de diversos fruncidos de seño, logré evocar una pequeña memoria.

- “Todo momento actual es glorioso, por la dicha que nos ha traído irremediablemente a este punto; sin embargo, cada momento futuro lo será todavía más, Señores. Cada parte infinitesimal de un segundo en el cual sigamos existiendo prueba nuestra valía frente a las demás personas que, oportunamente, han sido desechadas por el paso del tiempo”.

Luego de haber dicho todo esto en viva voz: abrí los ojos. Mi sorpresa fue mayúscula cuando me vi estar rodeado de un perpetuo negro. No moví la cabeza, solamente consentí revisar el lugar rápidamente con los ojos para encontrar algo distinto, pero por donde pasara la mirada ese tono siempre estaba presente. Era algo fuera de lo normal que la habitación hubiese cambiado tan rápido de un color a otro. Un cambio intranquilizador para mi mente, pero no lo suficiente como para provocar en mí reacción alguna.

Bajé la cabeza, cerré los ojos y volví a abrirlos. La habitación regresó a ser la misma de antes. No terminaba de entender lo que sucedió cuando comenzó nuevamente a dirigirme la palabra.

- *Ve que tu evocación fue perfecta, y precisamente sobre el día que deseaba recordarlas.*
- Pareciera como si fuera un halago –relajando el rostro y la entonación y tensando ligeramente los músculos cercanos a las comisuras de la boca sin llegar a producir una sonrisa– No te empieces a relajar, quienquiera-que-seas.
- *Aunque no hayas podido situar tu memoria en el minuto exacto que quería, no deja de ser un avance prodigioso.*
- ...Fue mi discurso improvisado en la conferencia de “El Fin del Mundo” que organizamos con algunas personas para la celebración del aniversario de una pareja de recién casados, si mal no recuerdo.
- *En parte tienes razón. Te falta un tramo más.*
- Bueno –con la misma entonación que antes– supongo que estarás ahí cuando requiera otra corrección.
- ...

Ya estás empezando a relajarte.

- Lo cual es bueno para ti ya que empezaré a confiar más en lo que me dices y a permitirte mayor control sobre la situación, ¿no?
- *Eso lo convierte automáticamente en algo bueno para ti.*

Sus palabras emanaban tanta seguridad como indiferencia. Quizá no era una persona de su agrado, pero aun así, de alguna forma, percibía que se sentía obligado a ayudarme mientras dure mi estadía en este lugar. Puedo aprovechar eso.

- Dime, antes dijiste que me harías recordar ciertos momentos de mi vida mediante el uso de tus palabras, pero hace un instante dije algo que obviamente había olvidado y noté que te jactaste de haberme ayudado a conseguirlo. Y puesto que lo único que me has dicho hasta ahora ha tenido relación con eso de la dinámica natural, te pregunto: ¿tiene algo que ver aquello con ese día?
- *Tanto ese día como la idea tienen mucho que ver entre sí.*
- Entonces... ¿Cómo se relacionan ambos?
- *Sé paciente. Como dije antes, no es bueno darte toda la información que necesitas en un solo momento... Acabas de perder la memoria, y eso incluye todas tus ideas, creencias y pensamientos que tuviste y/o fuiste forjando a lo*

largo del tiempo y que definían tu personalidad: tu manera de pensar no es la misma que la de tu antiguo Yo, por lo que no podrás entender realmente las cosas que te mencione sino antes recuperamos eso que te hacía tan especial. Después de todo, tus recuerdos no están perdidos, solo escondidos; y yo poseo la antorcha y la luz necesaria como para mostrarte el lugar en donde están.

- ¿Crees que pueda recuperar todo lo que olvidé? –sacudiendo un poco la cabeza– Aparte, no es como si me sintiera precisamente como ese hombre que describiste.
- *Ese hombre eras tú. Incluso ahora, tu configuración cerebral sigue siendo la misma. Así que no te preocupes. Cuando tus recuerdos vuelvan, entenderás todo y volverás a ser miserable y feliz de nuevo. Muy pocas cosas cambiarán.*
- No entiendo eso de “configuración cerebral”.
- ...

Tú eres como una pieza de arcilla endurecida con un centro de energía perfectamente esférico. Con ciertos billones de detalles que apreciar, como algunos levantamientos, depresiones, conexiones u otras cosas que constituyen a dicha obra como un objeto único entre todas y que, al mismo tiempo, reestructuran la forma de la energía cada vez que es liberada desde el centro. Esa es la configuración cerebral, la manera por la cual la energía de tu esencia se moldea a determinada forma gracias a la estructura única que posee tu cerebro y que pasa a ser posteriormente representada por tu cuerpo para ser vista por los demás en forma de actos.

Las ideas y pensamientos vendrían a ser pequeños añadimientos fijados sobre el cuerpo de dicha pieza que interfieren y vuelven a modificar la forma de la energía luego del primer “moldeado”. Y es precisamente esa parte del proceso que te falta recuperar para volver a ser tú otra vez.

El brazo volvió a estacarme los nervios con su inflamación, lo que en mi comportamiento se mostró como un gesto corporal de sufrimiento tratando de ser refrenado por otra serie de impulsos autogenerados. Parece que la próxima vez que me vuelva a hacer lo mismo con dicha magnitud me dejará inconsciente. Debo tratar de averiguar algo más antes de ello.

- Di-Dime –apretando más el brazo– ¿Qué significaba “Turquesa”?
- *Así es cómo se llamaba tu esposa, Benedict.*
- Esposa... Benedict... ¡Sí, definitivamente era mucha información! –el brazo me mandó otra estocada– ¡Jajajajajaja-ja-ja-j-!

Reí bárbaramente hasta sentir mostrar las encías para no dejarme vencer por el dolor que empezaba a tratar de noquearme. Fui oportuno, creo. Pero todavía no logro entender qué me pasó en el hombro, cuando me di cuenta ya estaba

apretándolo fuertemente con la mano. ¿Me habrá herido aquel sujeto? Se lo preguntaría— Ya no me queda mucho tiempo antes de mi inevitable desmayo, solo tendré tiempo para una pregunta y nada más. No se me ocurre nada lógico...

- ...Ha-Hace-Hace un momento dijiste que “acababa de perder la memoria”, pe-pero yo sé que he estado aquí desde hace varios días —agregando un ligero tono de burla— ¿Te equivocaste al decir eso, Señor Listillo? Je.
- *OOOh... —manteniendo esa interjección y cambiando su voz a una más aguda y, sobretudo, pausada— Eres tan inteligente, Benedict.*

Ese repentino cambio de voz me hizo sentir un escatológico y frío sentimiento en la espalda. ¿Por qué su tono cambió así cuando le pregunté eso...? Entonces, me di cuenta del porqué.

Estaba mirando hacia el techo, pero algo muy debajo de mi zona ocular de enfoque me hizo agachar la cabeza: noté un color rojizo en el suelo. Poco a poco, ese color se fue extendiendo a lo ancho y largo del suelo mientras iba impregnándose en él. Estaba intranquilo —incluso más de lo que estuve en la experiencia vivida con el color negro— pero esta vez me hallaba sin poderme mover ni hablar debido a que la escena fue lo suficientemente extraña como para inmutarme por completo. Y era extraño que sea precisamente en este instante que sintiera curiosidad por lo que estaba apareciendo debajo de mí.

Extendí el brazo con el cual estaba haciendo presión en la herida y con los dedos palpé el frío suelo. Sentí que su textura dura se desvanecía y empezaba a ser reemplazada por una más suave. Era algodón lo que sentía ahora, algodón rojo más bien. Eso me calmó un poco, lo suficiente como para cerrar un poco los ojos y respirar profundamente un poco de aire.

...Lo sentí. Se disparó en mis nervios. Una sensación proveniente de un lugar desconocido para mí. Era fría y se sentía húmeda al tacto con mi piel. ¿De dónde provenía? Mi cerebro no la identificó, así que tuve que buscar dicha causa con mis ojos por sobre mi cuerpo. Empecé por la herida de mi brazo —la cual se veía desastrosa por completo—, pero no, no fue esa parte la que me envió ese mensaje de alerta. De pronto, fijé mi mirada sobre los dedos de la mano que todavía mantenía en contacto con el suelo. Entonces, los levanté un poco y les di la vuelta para ver mejor las yemas. Estaban cubiertas con algo escarlata, rojo vivo y luminoso... No lo podía ver muy bien, así que tuve que acercarlos más a mi vista —que desde hace mucho era borrosa—. Durante el trayecto, fui reconociendo lo que traía hacia mí, a tal punto que dejé de ser necesario seguir con ese movimiento. Lo detuve y lo alejé de mí: la sustancia era sangre, sangre fresca. La habitación se estaba llenando lentamente de sangre desde el piso, pasando a través del algodón. Esta vez sí logré aterrarme por completo.

Me levanté del suelo de un salto cuando sentí ese líquido adherirse a mis glúteos. El brazo volvió a emitir una estocada y esta vez, a diferencia de veces anteriores, la mantuvo clavada en mí. Me costaba creer que era mi cuerpo el que me hacía todo esto.

- ¡Kriaaaaaagh! —grité y caí de espaldas contra el suelo de algodón rojizo, quedé aturdido casi por completo— ¡Maldito! ¡Tratas de ahogarme!

- *Tranquilo, Benedict –con voz más aguda– No te pasará nada.*

No puedo moverme mucho. El dolor me consume íntegramente. El líquido ya se encuentra a la altura de mis oídos. Voy a morir aquí.

- *¡Cállateee-e-e! –desvaneciéndose la voz– Siempre quisiste esto desde el principio.*
- *Dime, ¿por qué crees que sientes dolor? ¿Es debido a que en realidad es lo que está sucediendo ahora o solamente es por ver esa herida en tu brazo?*

Lo escucho claramente a pesar de que mi audición está comprometida por el líquido. Es más, me doy cuenta de que sin importar qué tanto se deterioraron mis otros sentidos, el de la audición nunca se siente diferente. Él siempre sonó igual, sin ninguna complicación. ¿Puede ser que...? ¡Él nunca fue parte del exterior! ¡Fui yo mismo el que provocó esa voz!

- *Maldit--*

La sangre cubrió finalmente mi boca y mi nariz. Mi respiración seguía siendo agitada y rápida. Indudablemente me ahogaría en pocos segundos.

- *¿De verdad crees que te estás ahogando...? ¿...Que lo que sientes en tus pulmones es en realidad sangre...? ¿...O siquiera crees que tienes pulmones ahora?*

¿Te sientes morir ahora debido a eso...?

No dejaba de resonar en cada parte de mi cráneo... Aunque cada vez lo hacía con menor intensidad que antes.

- *¿Cuándo piensas en la muerte...? ¿...sientes que aquello a lo que llamas “respiración” se desvanece o se hace más intensa?*

Mi consciencia se disolvía como si estuviera flotando sobre ácido, reduciéndose a simple partículas. A una emulsión letal. Desintegrándose pieza por pieza. Era un cáncer carcomiendo los bordes de mi mente de manera caótica y lenta con el objetivo de abrirse paso hasta el centro. Mi cerebro... Está... Apagándose... ¿Es esto morir?

Odio ver ese color... Estoy débil. Creo que ya no importa más... solo me dejaré llevar.

- *Descansa, Benedict Marionette. Lo intentaremos de nuevo... No te preocupes.*

– 4to día –

Despertando de mi complaciente sueño: veo un techo color blanco en frente de mí.
¿En dónde me encuentro?

- *Hola, Benedict. ¿Te encuentras bien?*
- *Sí... Estoy bien –frotándome la cabeza– ¿Quién eres?*
- *Mi nombre es Marionette. Actualmente, estás encerrado en esta habitación, como puedes notar. Pero, te aseguro que no será por mucho tiempo.*

No me siento demasiado alterado, sin embargo, debería de estarlo. Este es un lugar extraño y la cabeza me está doliendo como si me hubieran propiciado salvaje golpe... y el sujeto en cuestión –al cual no le puedo definir bien el género por la voz– me acaba de decir que he sido secuestrado.

- *¿Crees que puedas ayudarme a salir de aquí? Estaba ocupado en una celebración con mi esposa: Turquesa es su nombre. ¿La conoces?*
- *Sí, la conozco. Y ella se encuentra bien, por si te lo preguntas. Claro, a diferencia de ti, que estás en el extremo opuesto a dicho estado.*

Mi cuerpo comenzó a proveerme una sensación de temor desde que él me dirigió la palabra, y que iba creciendo conforme él me hablaba. Pavor es lo que me trasmite, aun así no puedo perder el tiempo con las amedrentaciones, necesito conocer por mi cuenta el estado actual de mi esposa y saber exactamente cómo es que fui a parar aquí.

Quien-sea-que-sea-él, ha sido la única persona que se ha dignado en hacer contacto conmigo durante mi estadía... aquí. Debo pensar cuidadosamente, ahora mismo me encuentro sin opciones, y si él resulta ser la respuesta adecuada para salir de aquí, independientemente de si lo desea o no, tendré que forzarlo para que actúe en mi favor.

- *A tu otra pregunta, saldrás de aquí en algunas horas más, como te dije antes. Trata de ser paciente hasta que llegemos a ese punto.*
- *“Paciencia” no es mi segundo nombre –posando la mano sobre la parte occipital del cráneo– Por cierto, ¿conoces mi nombre completo? No puedo recordarlo claramente.*
- *Tal parece que el golpe que te dieron sí fue muy fuerte. Has olvidado muchas cosas.*
- ...

¿Sabes cómo fue que me pasó esto? –señalando la parte afectada con el dedo índice– Me está doliendo mucho.

- *Te sorprenderías mucho si te dieras cuenta de que lo que sientes ahora no es dolor, sino un recuerdo de ello. Por lo que se hace vital mencionarte que ya estás empezando a recuperar tu memoria.*
- ¿Eso es cierto? –apretando más el cráneo y lanzando un quejido– Porque a mí me parece muy real... Será cuestión psicológica supongo.
- *Mientras menos pienses en ello: más rápido desaparecerá el dolor.*
- Charlatán –murmurando y luego regresando a la misma entonación de antes– es muy doloroso como para dejar de pensar simplemente en ello.

Me levanté del suelo y procedí a hacer una inspección visual rápida por el lugar. No bastó demasiado tiempo para darme cuenta de que a espalda mía se encontraba una puerta gigantesca y negruzca. Observarla me resultaba más aterrador que la voz de aquel sujeto. Mi cuerpo, como por instinto, se hizo hacia atrás hasta llegar a una esquina de la habitación para refugiarse.

- *¿Estás bien, Benedict?*
- Sí. No pasó nada –haciendo una pausa y luego señalando la puerta con el índice– Aquella puerta me ha dado demasiado miedo. ¿Qué es exactamente?
- ...

Es la razón de nuestra existencia en este desierto, la cual fue antes invisible para ambos.

- ¿A qué te refieres con eso? ¿Cómo que invisible? ¿Ya la había conocido antes?
- *No realmente. De ella no conocías su forma pero sí su existencia. Durante mucho tiempo tu obsesión por encontrarla se fue transformando y definiendo paulatinamente como el objetivo de tu vida, y por lo tanto tu único interés real. Aunque debo decir que fracasaste en hacerlo... hasta ahora, que la tienes en frente.*
- ¿Estuve una parte de mi vida buscando esa puerta? –con tono de incredulidad–.
- *La puerta es un símbolo, la representación de un mecanismo.*
- ¿Cuál mecanismo?
- *Uno que te permitirá sobrevivir.*

Quien fuera era él no era importante en sí, lo que importaba era lo que decía y lo que quería darme a entender con ello. Me pregunto cuál será su objetivo con toda

esa palabrería. Quizá quiera amendrentarme o incluso algo peor: hacerme perder el tiempo.

Mágicamente la palabra “Turquesa” llegó a mi mente al mismo tiempo que lo hizo una preocupación muy profunda hacia mi ser, rebotando en cada fibra y adhiriéndose por donde se desplazara hasta volverse uno con mi espíritu. Será posible que su misión para conmigo tenga que ver con distraerme para concretar algo que de otra forma no podría hacer si yo me interpusiera en su camino... ¿tendrá que ver con el bienestar de Turquesa?

- ¿Cómo está Turquesa ahora? –pregunté–.
- *Realmente no lo sé, Benedict. Pero supongo que debe estar bien.*
- ¿Qué es lo que te conlleva a suponer eso?
- *Solo la lógica, nada que tenga que ver con la verdad.*
- Eso no me calma.
- *¿Estabas preocupado?*
- Sí, lo estoy.
- *Supongo que podría decirte que ella se encuentra bien ahora mismo.*
- No me agradan las mentiras, Marionette.
- *Pero no se trataría de una mentira, sino de una hipótesis respaldada por una inferencia válida.*
- ¿De verdad crees que eso pueda relajarme?
- *No lo creo, pero tampoco me interesa. Lo único que me importa es explicarte algunas cosas.*
- ¿Como cuáles?
- *¿Ves aquella puerta negruzca, de la que te dije era una representación de un mecanismo?*
- Sí, todavía lo recuerdo. Lo mencionaste hace pocos minutos.
- *La puerta, por así decirlo, tiene voluntad propia, lo que le permite emular ciertas características psicológicas propias de una persona eufórica y desesperada por llevar a cabo un objetivo. Desde antes que existiera este lugar hasta ahora mismo, la puerta estuvo tratando de alzarse bajo un ardiente y consumidor frenesí; sin embargo y por alguna razón que desconozco no pudo hacerlo. Pero fue cuando tú llegaste a esta habitación*

que todo cambió y se le dio de alguna manera el poder suficiente como para concretar dicha anhelación. Como si fueras su activador.

- Eso suena estúpido. ¿Cómo una puerta puede tener voluntad propia o siquiera anhelar algo? ¿Cuál es el punto en todo eso?
- *Ella solo posee esas características con el objeto de demostrarnos la dicha de habernos concebido a nosotros mismos –tal cual producto resultante de una fecundación– como personas conscientes. Nadie puede tenerle enfrente de sí sino antes ha realizado él mismo su propio segundo nacimiento: uno que no es materno, sino intelectual... Nada ni nadie puede llegar a la inmortalidad si es que no antes ha cruzado ese punto.*
- ...

¿De qué estás hablando, Marionette?

- *Estoy hablando sobre nuestro pasado. Aquel que creaste pieza por pieza y que te llevó hasta esta Pieza en particular, este lugar.*

Sin embargo, si no puedes recordar tu pasado, no podrás continuar correctamente hasta tu inexorable futuro. Odias las cosas imperfectas después de todo, es por eso que estamos aquí. Recuerda, Benedict. Recuerda y nada más que eso hagas.

- Solamente puedo recordar algunas cosas, ya te dije. Recuerdo que estaba en una fiesta... La fiesta de El Fin del Mundo. Tenía en compañía a mi esposa, Turquesa, y a algunos colegas y amigos.
- *Eso es una buena base, pero tienes que ir más profundo. Mucho más profundo. Luego de que puedas hacerlo todo se te hará más claro... Incluso esta habitación y la puerta a la que tanto temes.*
- ...

Creo que esta habitación ya es lo suficientemente clara. Quizá la puerta sí deba ser más luminosa.

- *A pesar de todo, vives en una fantasmagoría desde hace algún tiempo. Estás negando lo que te rodea y eso será perjudicial porque no sentirás la puerta abrirse cuando sea el momento indicado si es que para entonces temes a lo que exista detrás de ella. Tienes que recordar para aplastar a ese temor y conseguir ser libre cuando se te dé la oportunidad.*
- ...

En otras palabras... si es que no recuerdo mi pasado ¿no podré ver la puerta abrirse a pesar de que ella lo esté haciendo?

- *Correcto. Eso es correcto, Benedict. Ahora, cálmate y recuerda la celebración en la que estuviste. Todo acaba de ser enlazado a ese escenario.*

Empecé a gatear hacia el centro de la habitación, como queriendo encontrar un lugar mejor debido a que la esquina en la que me encontraba me parecía muy fría. Me posé finalmente sobre el centro, dando cara a la puerta. Giré un poco hacia el otro extremo y me relajé mientras me acomodaba en el sitio.

- Veamos... Si puedo recordar entonces podré salir de aquí. Tsk –añadiendo un tono de burla– Tarea fácil.
- *Veo que ya lo comprendiste.*
- Recuerdo a mi esposa mirándome desde una posición alejada mientras daba un discurso inaugural en la ceremonia de aquellas dos personas... Las cuales se llamaban... –agachando la cabeza y frotando el tabique con los dedos: luego levantándola– No es necesario recordar sus nombres, ¿o sí?
- *No es necesario.*
- Está bien... Todavía no recuerdo el porqué de ese nombre: “Fin del Mundo”. Parece algo sarcástico considerando que era la celebración del matrimonio de aquellos dos. Debí haberme reído mucho cada vez que lo mencionaba: seguro que sí... Jaja-já.

Continuando: Turquesa se veía algo preocupada... Luego del discurso, me acerqué a ella y le pregunté la razón de su estado. Me respondió que estaba un poco mareada por la ingesta de alcohol apresurada, pero que se recuperaría después de algunos minutos. Entonces tomé asiento y acto seguido comencé a presenciar... todo el espectáculo que se estaba dando.

Recuerdo... personas ir y venir de la tarima. Estaban felices por haber sido invitadas, y las personas que encontraban en sus correspondientes mesas les recibían con una amplia sonrisa. Sí... ¡todo el mundo está feliz! Lo recuerdo.

Pasadas algunas horas, Turquesa me retiró de ese lugar y me llevó tras escenarios... Ella me besó y mientras me sonreía me sostenía de la cabeza firmemente. Luego me abrazó y me dijo algo... No lo recuerdo por ahora. Me miró a los ojos y después desperté aquí, en esta habitación blanca. De nada más tengo memoria.

- ...

No lo hiciste nada mal, Benedict. Aunque no fue lo que sucedió realmente en esa “celebración”.

- ¿Entonces... qué fue lo que sucedió?
- ...

Intentemos algo. Quiero que vuelvas a repetir toda la historia que me acabas de contar, pero esta vez deseo que te cuestiones cada oración que hagas. De esta forma trabajarás tu mente todavía más.

- Eh, no creo ser capaz de recordarlo todo.
- *Tienes la capacidad necesaria para hacerlo, solo que no recuerdas haberla poseído. Trata de hacer lo que te digo.*
- Está bien, intentaré. Aunque como te dije no lograré demasiado haciendo eso.

Veamos...

- *Es necesario que cierres los ojos también.*
- Pero, ¿por qué debería hacerlo?
- *Hazlo. No cuestiones.*

Hice un poco atrás la cabeza como quien quiere esquivar un ataque rápido. Puede que no posea una voz imponente, pero de alguna forma me llega a dominar por completo. Estoy asustado. Él es la causa.

- Está bien –respondí casi susurrando– Lo haré con los ojos cerrados.

Veamos... –cerrando los ojos– Yo estaba en una celebración de nombre “El Fin del Mundo”... ¿Yo estaba en una celebración de dicho nombre...?

Creo que sí, ¿no? Aunque no estoy tan seguro de que haya llevado ese nombre –haciendo una pausa para pensar– Creo que no tenía nombre, era una celebración informal. ¡Sí! Eso era.

No estoy muy seguro de por qué dije que se llamaba de esa forma. Pero... ¿era una celebración...? Claro que sí. Todos estaban celebrando, en especial yo porque... porque me sentía muy feliz –creando una mueca de molestia con el rostro– Los demás no se veían tan felices ahora que lo pienso más detenidamente. Ellos se veían preocupados y algo avergonzados.

Desviaban su mirada de la mía cada vez que los observaba. Algo los tenía en ese estado de consternación. Esa situación se mantuvo a lo largo de mi recorrido hasta llegar al escenario... Él único que estaba celebrando era yo...

Recuerdo subir a la tarima, acercarme al proscenio y posicionarme sobre el micrófono para empezar con mi discurso. Aunque no tenía hojas que leer lo cual era extraño... Creo que eso indica que no era una exposición formal. Entonces ¿qué era? ¿Un monólogo quizá...? No...

Recuerdo a dos personas más en el lugar, haciéndome compañía –haciendo una pausa seca– ¡Eran los dos de aquel matrimonio! Y, por alguna razón, se veían devastados y con miradas taciturnas entré sí. Ellos estaban llorando... ¿En realidad me estaban haciendo compañía...? No...

Ellos estaban enjaulados en dos recipientes grandes que estaban conectados por una especie de alambrado sólido que iba en dirección vertical hasta perderse por los límites del escenario. Los recuerdo... intentado juntar sus manos a pesar de que entre ellos había dos paredes de vidrio templado. Los recipientes parecían estar insonorificados porque no recuerdo que hayan mediado palabra alguna.

Parecían sufrir mucho por algo aparte de la desdicha de no estar juntos – haciendo una breve pausa para tomar un poco de aire– Entonces, el quien fuera el esposo, se desmayó y empezó a convulsionar en lo que mi articulación se hacía cada vez más fuerte y mi exposición se centraba en relatar lo que sucedía con aquellas dos desafortunadas personas.

Vi a la esposa en su frasco, agachándose rápidamente y raspando el vidrio con total despreocupación por sus uñas. Se arrancó algunas y eso provocó que el recipiente se ensangrentara un poco. Me acerqué a ella para ver la herida –desde una distancia prudente– no era gran cosa, pero a esa altura pude apreciar mejor su rostro: era pálido y mostraba rasgos característicos de alguien que está sufriendo por la impotencia, boca abierta enseñando los dientes y músculos aledaños a la nariz tensados. Entonces, empezó a golpear salvajemente la pared de vidrio con sus puños y no bastó demasiado para que lo intentara también con su frente hasta llegar al cráneo.

La vi, Marionette, desangrándose mientras parecía haber fusionado parte de su cara con ese lado del cilindro. La vi perderse en un anecoico futuro... ¿con qué motivo...? No lo sé.

Volteé la mirada hacia el público: algunos estaban petrificados mientras que otros trataban de esconder su vista entre sus manos. No podían escapar, en los corredores se hallaban personas con rifles y ropas oscuras custodiando el lugar y apuntándoles con el fusil al menor comportamiento anormal. Tsk. Como si existiera una forma normal de comportarse luego de ver eso.

Ellos estaban muy asustados, pero... no se encontraban así por lo que veían, sino por lo que escuchaban de mí. Estaba hablando acerca de muerte... Un tipo de muerte capaz de perturbar a toda una congregación al parecer...

Lo que decía, si es que lo estaba diciendo y no gritando, era sobre –haciendo una pausa prolongada y frotando todos los dedos contra el tabique– Configuración Cerebral y Dinámica Natural...

- *Exacto.*

Entonces, abrí los ojos rápidamente y levanté la cabeza con dirección al techo. Vi un color negro sobre lo que antes era una pared blanca. La mitad de la habitación era de color negro ahora. Y en su límite, ese maldito color parecía estar devorando al blanco muy lentamente mientras vibraba y se esparcía en puntas filosas a través de todo. Me asusté mucho y caí de espaldas contra el suelo. Era una corrupción. Dicha maldición se encontraba también debajo de mí: gritando, me levanté de golpe del suelo.

- ¡¿Qué es todo esto, maldito?! –gritaba a viva voz a la vez que me dirigía hacia la zona blanca de la habitación– ¡Respóndeme!
- *Bienvenido a la realidad, Benedict. Te estuve esperando desde hace mucho.*

No medí adecuadamente la fuerza de mi impulso inicial, por lo que empecé a desequilibrarme y a resbalar para acabar impactando mi hombro derecho contra la puerta. En un instante, todos mis recuerdos olvidados originados en esta habitación volvieron con la solemne misión de acumularse y empozarse frenéticamente ante mí.

- *Es un placer tenerte otra vez acá.*
- ¡Tú! –gritaba hasta provocar quemaduras en la garganta– ¡Me tienes encerrado aquí por eso! ¡Quieres que forme parte de ese experimento al igual que esas dos personas!
- *No es así, Benedict. Trata de calmarte un poco.*
- No me digas qué es lo que tengo que hacer.

Impacté la puerta con el hombro para tratar de mostrar mi desagrado para con la situación. Fue una mala idea debido a que al instante comencé a sentir ese dolor agobiante que había dejado atrás hace ya mucho. Mientras trataba de calmarme recurrí a situarme de manera defensiva en una esquina de la habitación en la cual todavía perdurara el color blanco.

- ¡Me estuviste mintiendo todo este tiempo! –con tono menos fuerte que antes– ¡Tu único objetivo siempre fue el de hacerme perder el tiempo para poner en marcha el sistema!
- *Benedict--*
- Aunque no estoy muy seguro del porqué tomó tanto tiempo.
- *Benedict--*
- ¡No importa! ¡No me dejaré manipular por ti sin importar qué!
- *Benedict, ¿cuál es mi nombre?*
- ¿Qué tiene que ver es--?

La idea llenó mi mente por completo. Su nombre es Marionette, así dijo que se llamaba desde un inicio... Mi nombre es Benedict Marionette. Lleva el mismo apellido que yo.

- ¿Turquesa? ¿Eres tú?
- *...Debes seguir recordando, Benedict... Recuerda y lograrás entender todo.*

Su voz se está desvaneciendo. ¿Será posible que haya sido ella la que me mantuvo cautivo todo este tiempo en este lugar?

- *Todavía vives en una fantasmagoría –con tono más débil– Recuerda. Debes darte prisa. Ya no queda mucho tiempo... Apúrat--*

Y su voz calló. Dejándome en mi perplejidad habitual. Sea lo que esté sucediendo ahora, debo darme prisa en recordar. Creo que es la única manera por la cual podré acabar con todo esto de una buena vez. Sin más contratiempos. Debo darme prisa...

- Veamos... Yo estaba hablando sobre aquellos temas ante el público: bien. Ellos se veían angustiados por eso: correcto. ¡¿Y ahora qué?! –levantándome del suelo ágilmente y yendo a la puerta– No sé qué esté sucediendo ahora, pero tú eres la responsable de todo –posicionándome delante de la puerta y mirando hacia su superficie uniforme– De eso estoy seguro. ¡Ahora! Tengo que concentrarme en esto. En serio debo hacerlo –colocando ambas manos sobre la puerta– Así que lo ¡haré! Sin importar que estés conmigo o en mi contra.

Yo estaba hablando en la tarima todavía –con tono ansioso– como parece que lo hubiere estado haciendo desde hace varias horas. El sujeto se encontraba desmayado, pero no muerto, aún podía verlo retorcerse del dolor. Su esposa seguía con la frente enterrada en la parte del vidrio que daba hacia el recipiente de su marido, estaba... ¿bien? No lo creo, pero se encontraba más relajada. Quizá ya no le quedaba demasiada agua en el cuerpo como para seguir desperdiciándola de tal forma. Creo que su pensamiento más inmediato era el de salvaguardar su salud lo más que pudiese hasta lograr ver una posibilidad de poder ayudarlo. ¿Habrá considerado el hecho de que probablemente eso no llegara a pasar? No. Estaba completamente cegada por la idea que le origino esa pequeña esperanza de salvación.

Algo estaba pasando en los lados del escenario... Varias personas vestidas con ropa blanca se acercaron a su frasco y la sacaron de ahí por una puerta secreta ubicada detrás de ella. Naturalmente, se resistió hasta que ¿las fuerzas la abandonaron...? No. Hasta que los agentes se cansaron de su comportamiento, más bien. Cayó en dirección al recipiente de su esposo y mantuvo inconscientemente los ojos fijos en él. Le administraron un sedante ni bien lograron reducirla físicamente y la sacaron de ahí sin más acciones que agregar. Yo seguía hablando de algo... que no era la escena suscitada... Recuerdo que fue acerca de... –tomando una pausa para pensar– Tsk... ¡Demonios! –golpeando la puerta con ambos puños– ¡Vamos! ¡Sé que puedes hacerlo! ¡Recuerda! –impactando la parte superior de la cabeza

contra el metal de la puerta y tensando los músculos cercanos a la nariz—
¿De qué les estabas hablando, Benedict...?!

¡Lo sé! ¡Estaba hablando sobre esa mujer! Pero no era acerca de lo que le había pasado... era sobre lo que le iban a hacer antes de que volviera a aparecer. ¿Qué le harían...? Recuerdo, recuerdo —restregando la zona de la cabeza impactada contra la puerta y sangrando con ello— ¡Un diálogo! ¡Sí!

“...Como han podido notar, el sujeto de prueba femenino #43 ha sido incapacitado y llevado a la sala de operaciones para una modificación de su estructura cerebral. Dada la situación actual, el procedimiento para lograr dicho objetivo —soltando una pequeña carcajada— ha sido previamente practicado por los ejecutores para disminuir el tiempo empleado. Estimo que eso no tardará más de... Digamos 20 minutos.

¡Mientras la espera termina! Les comentaré un poco sobre lo que sucederá al arribamiento de #43. Como he mencionado antes, su configuración cerebral será modificada ¡pero! El comportamiento que ha de tomar será muy interesante de observar por solamente Uds. Porque para mi será exquisito. He tenido la dicha de presenciar dicho espectáculo —o festín— en reiteradas ocasiones. Por lo que puedo decirles que, sin importar el número de veces que lo observe, siempre producirá en mí un éxtasis muy profundo... haciendo que mi rostro se deforme hasta imitar esa química especial dentro de mí... Cabe resaltar que dicha expresión no es por el desagrado, sino por el placer. A diferencia de lo que experimentarán ustedes, claro está. Es importante aclarar estos pequeños detalles dentro de una exposición como la que estoy haciendo ahora, puesto que muchas cosas se pueden prestar para una interpretación errónea.

Ahora quiero que tomen lo que les resta de humanidad y la enfoquen en recordar cómo era el comportamiento de #43. Mientras más detalles memoricen más impresionante será el final. Claro, creo que no les será muy difícil hacerlo... Así que relájense y —soltando una carcajada— háganlo.”

Una vez acabada la reminiscencia, retiré las manos y mi cabeza fuera de la puerta.

- ¿Qué-Qué clase de monstruo pude haber sido para tratar a las personas así? —susurraba— No, no quiero recordar más de esto. Ya no. Me siento feliz ahora con los pocos recuerdos que tengo. No quiero seguir aceptando a ese desgraciado escondido en mis recuerdos.

Un grito casi imperceptible se escuchó por a través de la puerta. Un chirrido. La voz de una mujer. Alguien que está sufriendo.

- ¡¿Turquesa?! ¡¿Eres tú?! —acercándome a la puerta y volviéndola a embestir con las manos— ¡Respóndeme! ¡¿Eres tú?!

No se volvió a escuchar nada más que eso. Quizá me lo estaba imaginando o quizá no, pero necesito ayudarla. Es la única persona que más me interesa ahora. No la puedo dejar así. Estoy aterrado por todo lo que está sucediendo, porque por un lado tengo los recuerdos de ese ser que supuestamente soy yo y por el otro tengo

a Turquesa, quien parece haber sido mi esposa. Hablar de ella me provoca un sentimiento de angustia, preocupación y un irrefrenable sentido del deber por ayudarla... Ella tiene que ser alguien muy importante para mí si es que siento eso cada vez que la conceptualizo.

Maldición, odio no tener muchas alternativas para lograr eso.

Tomé asiento en el suelo que todavía se coloreaba de blanco.

- Tengo que recordar, no tengo más opción que ello.

– *Dinámica Natural* –

La trajeron ante mí luego de haber realizado el procedimiento. Como predije, se demoraron veinte minutos, y un ligero retraso de veintiocho segundos. Estaba de pie y mirándome perdidamente, sin emociones ni comportamientos derivados de lo que le habíamos hecho tanto a ella como a su esposo. Parecía que todo estaba marchando como se había previsto.

- Entonces –acercándome a ella– Lo que pueden ver aquí es lo resultante de nuestro procedimiento especial. El producto final. Vemos a la sujeto de prueba #43 en un estado parecido al de alguien que está totalmente desinteresado de toda cosa u suceso alrededor de sí mismo. Una persona indiferente ante cualquier realidad.

Esto no es más, sin embargo, que un pequeño detalle incluso para el ojo más ávido. Porque nuestra “magia” no descansa en este camuflaje de piel, sino muy dentro de ella –tomando posición a la izquierda lateral de la mujer y poniendo el codo derecho encima de su hombro– Justo en esta parte de su cuerpo se encuentra –posando la mano derecha encima de su cabeza y sonriendo al público–.

Como pueden ver ahora mismo, su comportamiento no es el mismo que poseía cuando logramos sacarla del recipiente. Era más violento, salvaje, primitivo, indecoroso, natural, etcétera. ¡Pero! Ahora es diferente, es más dócil, ¿no creen? –hundiendo levemente un dedo de la mano izquierda en su mejilla más próxima hasta llegar a la dentadura– ¿No creen que está más dócil?

Dejé de hablar un momento dando oportunidad para que contestaran la pregunta. Obviamente no esperaba que todos lo hicieran, con solo unos pares bastará. Se muestran más calmados que antes, creo que se les está pasando poco a poca toda esa exaltación de hace un momento. Bueno, no importa realmente, ya la recuperarán de todas formas.

Luego de ver que algunas personas empezaron a asentir con la cabeza: proseguí.

- El que su actitud se haya docilificado es solo un mero detalle sin importancia alguna y de poca relevancia para los fines de esta exposición.

Ahora –sacando un cuchillo escondido desde el traje y apuntando con la punta a los espectadores– Quiero que presten mucha atención a lo que va a suceder en un instante.

Acto seguido, entregué el cuchillo a #43 y saqué a su esposo, sujeto guardadaños #593, del recipiente en el cual se hallaba enjaulado. Opté principalmente en arrastrarlo por los brazos, pero luego de unos segundos llegué a hastiarme y comencé a jalarlo por los cabellos: lo que terminó espabilándolo y despertándolo.

No quería que los guardias me ayudasen a hacerlo porque, de haberlos llamado, me hubiesen dejado fuera de todo el proceso de desenjaulamiento y “preparación” que tanto disfruto. Negarme inclusive ese pequeño placer hubiese sido muy estúpido

de mi parte considerando todas las molestias que ocasioné para llevar a cabo esta exposición.

- Despierta –musitaba a #593– tienes que despertar... Es hora de tu actuación principal.
- ¿Qui-Qui-Qui-Quién eres tú? –respondía murmurando– ¿Dón-Dón-Dónde estoy?
- Soy tu salvador –contesté–.

Sé por experiencia que esta clase de cosas suelen demandar más tiempo del que aparentan a simple vista. Así que, opté por acelerarlo.

Saqué un aparato de forma similar a la de un cuchillo, solamente que este tenía la punta redondeada y no contaba con filo. En su empuñadura llevaba un botón que servía para accionar un circuito eléctrico adherido a la punta. Después de una breve inspección visual, empecé a galvanizar varias partes de su cuerpo con el singular aparato, lo que terminó por desamodorrarlo completamente y excitándome a plenitud.

- ¡Desgraciado! –respondía mientras se alejaba de mí y posaba sus manos sobre las zonas afectadas– ¡¿Quién te crees que eres para hacerme eso?!
- Te lo acabo de decir hace un momento: “soy tu salvador”.
- ¡Tú, déj--!

La logró notar finalmente: su esposa. Ella estaba ahí a sus ojos, como siempre; pero tan diferente ahora. No logró divisar esos pequeños detalles nuevos en su expresión. Detalles tan importantes que no se le escaparían a nadie que se dedicara por lo menos dos segundos a apreciar el estado de una persona importante. La felicidad lo rebalsó demasiado rápido como para haberle permitido ese lujo.

Empezó a correr hacia ella y, una vez cerca, la abrazó tan fuerte que pareciese que la vida se le iba en realizar esa simple acción. Aunque su cuerpo no fue más allá de lo que la percepción le permitió antes de hacerlo mella con la realidad en la que estaba envuelto. Entonces, la salvaguardó con su cuerpo y me clavó la mirada. Vi que le susurró algo al oído, más no pude escuchar aquello.

- #43 –dirigiéndome a la mujer–.
- Sí –respondió tranquilamente–.
- Quiero que me digas exactamente lo que te acaba de susurrar #593.
- Me acaba de decir –respondiendo con el mismo tono de siempre– “Está bien. No te preocupes. Saldremos de esto. Confía en mí: Tengo un plan. Te amo”.
- ¡Kantri! –gritó el hombre– ¡¿Qué se supone que estás haciendo?!

Supuse rápidamente que ese era el nombre de la mujer.

- ¿"Kantri"? –dijo– Así que ese es tu nombre original #43, ¿no?
- Sí –contestó la mujer– Es mi nombre original.
- Kantri –dijo el hombre atónito– ¿qué está pasando? ¡¿Por qué le estás ayudando?! ¿No recuerdas que fue por su culpa que fuimos torturados y enjaulados? ¡¿Ah?!

Ella no le respondería, pero él no lo sabía. Hubiese querido hacer algo más con su Configuración Cerebral, lamentablemente el tiempo que me dieron los altos mandos para con este festín fue muy reducido, aun después de sacrificar varios minutos de mis futuros ratos libres.

Me molesta no haberla podido dotar de más complejidad. Sin lugar a dudas eso habría convertido todo este pequeño espectáculo en algo más entretenido para mí. Aunque estoy demasiado ansioso por ver cómo es que esto ocasiona lo que sería mi verdadero "platillo principal". La paciencia se hace inadmisibile en este estado de excitación único en mi ser. Tendré que acabar con esto rápidamente.

- Kantri –proferí con impaciencia– quiero que tomes este cuchillo y esperes mis órdenes para con su uso.

Obedeció rápidamente mientras mantenía ese inexpresivo rostro que tanto detestaba. Era penoso no haberle podido otorgarles más facultades que eso. Me sentía decepcionado. Por suerte, me olvidaría de esas emociones en unos segundos más.

#593 se mostraba ahora con un resplandor especial en la tez. ¿Esperanza al haberle dado dicha arma? Me parece que todavía no es capaz de entender lo que ha de sucederle.

- ¡Kantri –dijo el hombre con vehemencia– toma el cuchillo! ¡No lo dejes escapar! ¡Lo usaremos para salir de aquí...! ¡Rápido!
- #43 –exclamé– Quiero que hagas todo lo posible para enterrarle el cuchillo en la nuca y asesinarlo.

Instantáneamente, la mujer comenzó con el forcejeo habitual: agarrarlo por el cuello y deslizar la navaja lentamente por debajo del brazo hasta llegar a las vértebras, y ulteriormente comenzar la estocada. Lo hizo rápidamente, sin vacilar, ante la mirada atónita de su esposo (quien nuevamente le dijo algo que no alcancé a escuchar).

Y pensar que solo bastaron tres minutos para enseñarle con precisión dicho procedimiento, aun así, no es suficiente como para producirme alguna reacción que pueda disfrutar. La escena es devastadora para el sujeto, no lo niego, pero, sin embargo, las emociones que deberían rodearlos están siendo reservadas exclusivamente para su "goce"; a excepción de la mujer, claro está, quien no puede producirlas ya. Es una molestia el tener que estar aquí mientras él se guarda ese

tesoro que tanto deseo... Quizá algún día diseñe un sistema para poder indagar esa parte emocional que se produce en una persona en dichas ocasiones... Quizá algún día lo haga. Sí, claro. Y que también pueda intensificarlas. Nada me gustaría más que eso, creo.

El tiempo se acaba y, quien fuera su marido, ahora está muerto. No opuso resistencia alguna, lo cual no me llama la atención: estaba muy débil como para hacer algo por su cuenta. A decir verdad, no sé cómo consiguió ser capaz de correr... ¿Habrá sido debido a la esperanza? Puede que sí, aunque puede que el acto de galvanizar varias partes de su cuerpo le hubiera otorgado temporalmente ese privilegio. Me es aburrido pensar en todo ello. Sencillamente, no vale la pena.

Kantri, como le decía él, seguía luciendo inexpresiva. Como si lo que acabara de hacer no hubiese sido más grande que tragar una bocanada de aire. Era desesperante el no verla afligida ni consternada por nada de lo que le mandase a hacer. Definitivamente, algo más de complejidad en su nueva configuración hubiera sido idóneo.

Antes, en mis albores, esa mujer habría sido lo que más deseaba realizar en un humano. Mi gran meta. Pero ahora no pasaba de ser un paquete descartable que está próximo a desecharse. Cuánto han cambiado las cosas desde aquel día.

Volví la mirada hacia el público, del cual me olvidé por completo, para dar paso al acto final del show. ¿Estaban pasmados? Sí. Ya lo creo. En demasía. ¿Desconcertados? No. Eso no. Estaban empezando a conocer poco a poco lo que les aguardaba al final de todo esto. Lo cual era bueno para mí porque me indicaba que todo marchaba de acuerdo al plan.

- Lucen un poco... –dirigiéndome hacia ellos– fuera de sí, ¿eh?

Nadie consideró oportuno dar alguna señal de haber comprendido lo que dije.

- Lo que acaban de ver aquí es de lo que les estaba hablando con respecto a la Configuración Cerebral. Porque es cuando logras conocerla, dominarla y cambiarla a tu antojo en donde empieza la verdadera diversión. Aunque claro, en veinte minutos no se pudo hacer gran cosa a pesar de tanta preparación hecha. Solamente se pudo cambiar lo suficiente como para que #43 no actuara en base a lo que ella deseara actuar, sino a lo que nosotros deseáramos.

Está bien si cuestionan lo que podemos hacer si toman como fundamento esta demostración rápida. Recalco que no disponíamos del tiempo necesario como para hacer algo glorioso y que probara de manera fehaciente lo que digo. ¡Pero...! Les aseguro que tendrán la oportunidad necesaria como para comprobar personalmente qué tan ciertas son las palabras que aquí digo

En efecto, les aseguro que cada uno de ustedes recibirá dicha oportunidad.

Cuando terminé esa oración hubo una palpitación en un lugar específico dentro del público que, poco a poco, fue extendiéndose por toda la congregación hasta convertirse en una entropía de emociones y movimientos derivados de las mismas. Una entropía que retrataba perfectamente en sus rostros, en sus actos y en sus mentes lo que deseaba imbuir desde el principio del espectáculo. Dicha escena me parecía de lo más... agradable, y era la que culminaba con toda esta composición audiovisual planeada hace tiempo, y que me permitía satisfactoriamente libar el mejor néctar de todos.

Ellas eran el producto final ansiado. Sus emociones (mejor dicho), tratadas a través de un refinamiento especial para concentrarlas y exprimírselas para mi único deleite personal. Y es que muy pocas personas pueden apreciar ese todo único que nace cuando la impotencia se apodera de alguien y la deprime¹ hasta volverle un ser miserable sin la capacidad necesaria como para revertir su estado y al que solo le resta vivirlo pletóricamente hasta que algún agente externo remedie dicha situación. Pero, cuando dicho agente no aparece o simplemente, en este caso, no existe; la impotencia puede llegar a hacer mella incluso al alma más resistente de todas y sucumbirla hacia su único propósito: la desesperación.

Ha pasado mucho tiempo desde que capturé a este grupo en especial, y durante todo ese periodo les he sometido a ello a diario. Evitando siempre que no se sintieran resignados a la idea de que todo estaba perdido (cosa que extermina al sentimiento de la impotencia por completo) y dándoles a cambio la dosis exacta de sufrimiento para mantenerlos activos y siemprepensantes en lo que sucedería a la siguiente hora con sus cuerpos. Sin que pudieran remediarlo. Sin tiempo para la contemplación o la reflexión, solo para la tortura.

Movían sus débiles cuerpos, agitaban frenéticamente sus extremidades: siempre temblorosos, nunca acabados. No me sorprendía en realidad porque, a pesar de todo, nunca dejé morir en ellos ese brío provocado por la esperanza. Poseían el suficiente vigor como conjunto para provocar una peligrosa revuelta que acabaría en su tan ansiado escape, pero su pecado era la desorganización. Sin la sinergia adecuada jamás lo conseguirían en verdad. Por eso no me preocupaba en lo más mínimo. Ciertamente algunos guardias morirían a causa de esto y gracias a ello los altos mandos me darían una reprimenda y una sanción estúpida. ¿Ellos, perjudicarme? Nunca. Me necesitan de pies a cabeza para llevar a cabo el proyecto, por lo que no harían algo para molestarme seriamente o siquiera incomodarme un ápice.

Descendí de la tarima por una de sus escaleras en los extremos, dejando a un lado todo ese fulgor de pasión y convicciones suscitado a mis espaldas. Ya no me interesaba más contemplar ese pandemónium desde que el brío provocado por mi espectáculo fuera usurpado con la intención de alimentar a esa espontánea revuelta. Las buenas cosas duran siempre poco, pero aun así valen la pena llevarlas

¹ Degradar el bienestar psíquico de una persona a través de la coacción

a cabo. Ya existirán más momentos como este. Ahora debo ir a reportarme con Joner para dar por concluida mi participación en este evento y librarme de posibles responsabilidades resultantes de la futura mini hecatombe.

Cuando terminé de pisar el último escalón vi pasar a una cuadrilla de hombres armados con dirección a la congregación. Estos se veían más fuertes y serios que los que me otorgaron inicialmente como seguridad para el evento. Pasaron raudamente sin mirarme a los ojos y sin ningún gesto que denotara que me hubieran visto. “Siempre enfocados en su objetivo”.

Respiré profundamente el aire a mi alrededor, con una intensidad que pareciera que quisiera detener todo lo que estaba ocurriendo simplemente al dejarlos sin algo que absorber para sus pulmones. Regresé la mirada hacia el pandemónium y pensé:

- *No esperaba menos... Esta exposición no estaba preparada para demostrar la validez de mi ciencia ante un grupo de científicos y eruditos en el tema, eso ya había tenido lugar mucho tiempo atrás. No... Esta exposición fue planeada para demostrarles el futuro que les espera. Uno en el cual, no serán más que simple marionetas para nosotros.*

Desvié la mirada y me alejé de ahí. Pasé a través de una puerta única (que no utilizaron los hombres de la cuadrilla) la cual me llevaría directamente hasta la oficina de Joner ubicada en el pináculo de esta construcción. En el recorrido, un último pensamiento relevante fue orquestado por mi mente.

- *He trascendido todo lo que la naturaleza tenía reservado para sí misma: he descubierto el engranaje principal de la máquina: he desarrollado la ciencia necesaria para manipularla y corromperla. Y ahora me dispongo a usar esas adquisiciones para mi propio beneficio y placer. Así es como se supone que deba ser. Después de todo, mi configuración cerebral se centra en darme goces cada vez que perpetro el mal en alguien con consciencia.*

Todo esto... era inevitable. Y no preferiría que hubiese sido de otra forma

– 4to y ½ día –

Me hallaba recostado sobre una esquina de la habitación en la cual existía el blanco todavía. De espaldas contra la pared. Pensando sin muchos ánimos. En mi mente yacía solamente una voraz pregunta: ¿Soy realmente así como lo recuerdo?

Miro perdidamente a cualquier lugar, a veces hacia la pared ennegrecida; otras, hacia las convergencias entre el negro y el blanco; y otras veces simplemente cerraba los ojos. Pude darme cuenta de que el consumo de la habitación de parte del color negruzco era en extremo lento. Durante un periodo breve de tiempo solo lo vi moverse apenas un poco, cosa que me cuesta en demasía hacer debido a que siempre está vibrando ligeramente. Creo que le tomará varios días antes de sucumbir al blanco por completo. Aunque para mí será ya muy tarde puesto que moriré por inanición antes de que suceda eso.

A pesar de tal conjetura, no sentía en mi cuerpo los signos de la hambruna o siquiera del desgaste. Y, ahora que lo recuerdo, ya no siento el dolor que acongojaba a mi hombro. Me pregunto si lo que me dijo Marionette acerca de que “el dolor es un mero recuerdo” tendrá algo que ver en esto. De todas formas, no creo que sea tan importante considerar eso como considerar qué hacer.

Ella me dijo que cuando pudiera ser capaz de traer mis memorias sobre esa “celebración” ante mi percepción, podría ser capaz de ver la puerta abrirse cuando sea el momento. ¿Me habrá mentido...? ¿O es que eso no sucede todavía? ...No. Ella no haría algo tan cruel... ¿O quizá sí? Tal vez me esté castigando por todo lo que hice. Por lo que le hice a esa pareja o a esa congregación. ¡No sé qué clase de hombre pude haber sido! Pero lo que hice estuvo mal... creo. ¡No sé! En realidad no lo sé. Me siento muy diferente ahora a cómo era cuando recién empezaba a andar sobre este lugar. No siento remordimientos por lo que recuerdo haber hecho. Ni un ápice. Ni una parte infinitesimal de ello. En mí no existe rastro alguno de haber siquiera circulado el arrepentimiento por mis actos. Es más, cada vez que lo evoco me nace una sensación inexplicable y extraña de bienestar, pero a la vez muy familiar para mi ser. Mi cuerpo se relaja, mi mente se sosiega... Mi cara se trata de contorsionar hacia una forma irreconocible por mí. No sé cuánto pueda seguir refrenándola... ¡No sé cuánto más pueda seguir deteniendo todo este cúmulo de emociones y sentimientos que tratan forzosamente de dominarme! ¡No sé!

Mi mente se encontraba en una guerra contra la hegemonía aplastante y expedita de la desesperación. Tratando de contrarrestarla a través de la explicación de lo inexplicable. Era una lucha que estaba destinado a perder irremediamente porque dentro de mí yacía algo más, una pequeña palpitación que se estaba formando con el propósito de dar la respuesta definitiva a todo. Una que tuviera la característica principal de ser más evidente que cualquier otra.

Me hallaba sumamente consternado en aquel rincón lúgubre de la habitación. Entonces, vi que algo pasaba en el rincón opuesto a mí. Justo en la esquina en diagonal. Vi que algo se movía a través de las paredes. Por supuesto, con el color icónico de ese lado nunca podría haberlo notado tan fácilmente, la única manera en

la que puede ser capaz de hacerlo fue debido a que cada vez que se desplazaba por la pared podía notar que la superficie se elevaba y que, probablemente su cuerpo, se veía ligeramente a través de ella. Un ser grisáceo que se asemejaba a la forma de una regla. Se movía lento desde su lugar de origen en la convergencia de las esquinas de esa parte en específico hacia el suelo. Se desplazaba con total parsimonia hacia... ¿mí?

Fueron pocos segundos los que me tomaron antes de reaccionar y levantarme de un sobresalto cuando esa idea apareció en mi cabeza. Eso parecía dirigirse hacia mí. Aunque no había razón para tal agitación puesto que se encontraba lejos y se acercaba lentamente. Yo hubiera sido capaz de esquivarlo perfectamente cuando se hubiera situado a menos distancia de mí. Pero existía algo en mi psiquis que me hizo, precipitadamente, apartarme de lo que creía era la trayectoria de colisión conmigo. Pienso que la sensación producida durante ese instante tenía mucho que ver con el asco de que aquel ser me tocara, por lo que vehementemente sucumbí ante dicho instinto (si es que se lo podía llamar así) de autoprotección.

La “cosa”, o lo que sea que fuese, se detuvo a escasa distancia de la esquina por la cual descendía una vez que terminó de deslizarse todo su cuerpo a través de ella. Mi vista podía ver mejor sus contornos ahora, los cuales tenían trazos parecidos a los de una regla: larga, recta y con la forma rectangular clásica. No quise acercarme ni menos moverme de mi actual posición (todavía cerca de la esquina en la que estaba recostado). Si no notaba signos de un posible ataque no haría nada en absoluto.

El tiempo transcurría y aquel ser seguía todavía ahí, inmóvil y sin presentar cambio alguno. La escena era molesta y exasperante porque no sucedía nada más que eso. Deseaba un poco más de acción de su parte. Así que después de estar pensándolo un poco, atiné a desatar mi zapato y tirárselo para ver qué pasaba. Lo hice rápidamente y con cierto temor a decir verdad. Lamentablemente, aquel ser no emitió ninguna señal de incomodidad o siquiera de consideración hacia lo que le arrojé. Lo cual suscitó inmediatamente en mí un sentimiento de frustración y me llevó a terminar gritándole.

- ¡Ey, tú! ¡¿Qué eres?! ... ¡¿Qué quieres?!

Como preví, no mostró ningún cambio o signo de haber entendido lo que le acababa de decir inmesuradamente. Así que decidí volver a repetir el tono con la esperanza de provocar por lo menos una reacción de su parte.

- ¡Te estoy preguntando! ¡Respóndeme, cosa!

Dicho esto, me quedé con la mirada clavada sobre ello para cerciorarme de que en realidad no provocaba cambio alguno lo que hacía. De conseguir otra vez una inacción, cambiaría mi estrategia hacia algo más “efectivo” y más cercano... No lo quiero hacer realmente, pero tampoco quiero seguir estando inactivo como un idiota. ¡Ya no más!

Ulteriormente a varios minutos de espera, comencé a percibir un ligero cambio en su forma. Se veía más voluminosa desde el centro hacia los extremos. Como si ligeramente estuviera tratando de llenar su centro para querer explotar. Dicha acción siguió dándose en eso. Cada vez tenía más volumen en su forma... ¿O quizá esté tratando de pasar a través del suelo? Puede ser muy probable, por lo que opté por cambiar de posición y trasladarme hacia el otro rincón que todavía se pintaba de blanco. Cabe mencionar que solo el lado de la puerta estaba coloreado de blanco. Por lo que únicamente podía desplazarme entre esas dos esquinas, del resto tenía pavor.

Di algunos pasos ágiles y llegué al otro rincón sin quitarle la mirada a aquello. Pude notar que ya había atravesado el suelo y que no estaba ganando volumen ni nada parecido, sino que se estaba elevando desde su centro como si la estuvieran jalando con un hilo invisible y le costara esfuerzo desprenderse del suelo. Su forma era ahora curvada y todavía creo que se asemeja a una regla. Cada vez sobresalía más y, por ende, se curvaba más. Aunque lo hacía realmente a un paso muy lento. Lo cual me resulta tranquilizante.

Me pregunto qué será eso. Y suponiendo que sea algo consciente, ¿qué querrá? No se ve peligroso, aunque no soy un experto en definir tal cosa. Solo espero no equivocarme en ello.

Luego de estar pensando brevemente en lo que aquella cosa representaba o representaría, una ligera sensación de alguien soplando en mi nuca apareció. Esta vez no giré ni hice un ademán de sorpresa, simplemente opté por sentarme y esperar a que ella hablara.

- *Hola nuevamente –dijo ella– Benedict.*

Su voz resonaba por todo mi cráneo, aun así no consiguió exaltarme como la primera vez que apareció.

- Te estaba esperando –respondí relajadamente– Marionette.

- *Puedo notar que han pasado muchas cosas desde la última vez que hablamos.*

- No tienes una maldita idea de cuánto.

- *Has recobrado una parte importante de ti al parecer.*

- ¿Eso crees? ¿Eh?

- *Así que supongo que habrás descubierto de qué va todo esto, ¿no?*

- No –respondí sin mostrar signos de furia– todavía no lo descubro.

- *Parece que no logras recordarlo por tu cuenta. Supongo que tendré que ayudarte a hacerlo correctamente. Después de todo, no nos queda demasiado tiempo.*

Mientras hablábamos, pude notar ligeramente que aquella cosa parecida a una regla empezaba a añadir a sus extremos formas parecidas a una Y, por lo que ahora tenía dos en su haber mientras se elevaba cada vez más. Parecía ser que su longitud era la misma que la de una persona adulta. Sin prestarle mucha atención a aquello continué fluidamente con la conversación.

- *¿A qué te refieres con todo eso –manteniendo el tono indiferente–?*
- *Se ha vuelto sencillo de explicar justo ahora... ¿Recuerdas cuando te dije que no podía controlar los recuerdos que evocarás?*
- *Sí. Lo recuerdo.*
- *Te mentí.*

De repente, sentí un golpe frío en la frente que me hizo caer violentamente hacia atrás. Pensé que impactaría la pared a mi espalda, pero no fue así. Tanto mi cabeza como mi cuerpo entero la atravesaron, como si nunca hubiera existido nada ahí. El suelo desapareció también y me sentía caer a través de todo ese blanco puro que iba tornándose iridiscente conforme me desplomaba.

Luego, todo se desvaneció fugazmente y adoptó la forma del negro perpetuo. Yo estaba confundido en lo absoluto. ¿Estoy soñando, muriendo o volviendo a la vida? Son cosas que no puedo afirmar con certeza en este momento. Me cuesta mucho diferenciar algo en este vacío. Pero... de lo único que puedo estar seguro es de mi consciencia. Ella todavía seguía presente en mí, y afortunadamente era algo que no se podía corromper por nada ni nadie.

Súbitamente empecé a vislumbrar una gama misteriosa de colores oscuros y accidentados, como trastocados por el paso del tiempo. Unos eran marrones y otros, castaños. Parecían ubicarse a mis costados, casi a la altura de mis hombros, e ir en línea recta hacia adelante hasta perderse en el ocaso. Dicha escena fue aclarándose lentamente hasta que pude reconocer que se trataba de un pasadizo y que yo estaba caminando en él. Sentí ir avanzando con cierta premura... Creo que se trataba de la situación ulterior a cuando abandoné al tumulto. ¡Sí! Logré recordar hasta la parte en la que pasaba por una puerta especial y de ahí no pude seguir evocando nada más.

Por alguna razón no consigo moverme a libertad, ni siquiera un poco. Sin importar qué tanto me concentre en hacer la acción en mi cerebro, esta no se traslada a mi cuerpo, como si algo la estuviese deteniendo. Tal parece que estoy supeditado totalmente al capricho de esta memoria...

A través del pasillo vi a dos personas caminando en dirección opuesta a la mía. Una era una mujer y el otro, un hombre. Se veían el horizonte, discutiendo mientras agitaban las manos y se miraban entre ellos con un tono de furia en el rostro. Ellos siguieron caminando hasta que eventualmente se acercaron más, cuando pasaron

por mi lado intenté fijarme en ellos para captar más detalles, pero mis ojos no respondieron a tal deseo. ¡Ni siquiera eso puedo hacer! ¡Qué molestia!

Marionette debió trasladarme hasta este punto por alguna razón. Y puesto que posee control sobre mis memorias (y sabe qué más) no puedo oponerme para abandonar este ingrato recuerdo del cual soy títere. Tendré que dejar que transcurra todo hasta que su propósito sea evidente, no tengo más opción que ello.

Después de transcurrir un tiempo comencé a ver las cosas con cierto desinterés y zozobra producto de la incapacidad para actuar diferentemente a como estaba predispuesto que lo hiciera. Este ambiente es exasperante, desde que caí atrapado en él no ha cambiado en nada. Dicho pasadizo seguía siendo uniforme a lo largo y a su ancho e inclusive me empezaba a cuestionar que tuviera final, por alguna extraña razón.

De pronto llegué a una esquina (lo que me resultó muy gratificante), y cuando mi cuerpo emprendió el giro pude notar que una mujer estaba recostada en la pared del siguiente tramo. Era tan alta como yo lo era y estaba jugando con su cabello mientras me... ¿esperaba?

- ¡Ah! –expresó la mujer– ¡Benedict! Veo que ya terminaste tu pequeño agasajo.

Me acerqué a ella luego de que me hablara. Pude notar mejor sus rasgos luego de hacerlo: tez blanca, cabello moreno, nariz respingada y unos labios finos; su cuerpo estaba arropado por una especie de abrigo largo y delgado, algo de marrón y crema, llevaba ropa informal también lo cual me pareció extraño. Su persona provocaba en mí un irrefrenable e inexplicable estado de agitación y desesperación. ¿Quién era esa mujer?

Estando ya ubicado en su delante, mi boca comenzó finalmente a proferir.

- Turquesa, ¿qué haces aquí? Se supone que estarías esperándome con Joner en su oficina.

Si hubiera tenido control de mis ojos, estos se hubieran extendido hasta salir de mis cuencas. ¡Ella era Turquesa! Esto es un recuerdo sobre ella. Ya veo. Pero ¿por qué ella me haría evocar esto en vez de explicármelo? Antes de enviarme aquí me comentó que no teníamos mucho tiempo, por lo que no entiendo por qué lo desperdiciaría de esta forma pudiendo hacer algo más fácil como explicármelo.

- Estaba muy aburrida y quise esperarte aquí. Joner se pone demasiado serio cuando de negocios se trata, ¿sabes?
- Supongo que no te puedo negar eso –respondí e hice una breve pausa– Entonces vayamos para allá. Ya estoy aquí. Andando.
- No, espera –dijo ella con candidez en su tono– Quiero estar contigo ahora que podemos tener un tiempo para ambos, ¿sí?
- ¿Por qué habría de hacerlo? –respondí fríamente– Tenemos cosas más importantes que tratar justo ahora. Y lo sabes. Así que deja de hacer eso y ponte en marcha.

Cuando me disponía a seguir mi camino, Turquesa me cogió del brazo y evitó que prosiguiera. Luego, con un ágil movimiento de brazos, consiguió acercarme más a ella. Su cuerpo se sentía cálido en mi abdomen y pecho. Era algo maravilloso sentirlo, pero aquel sujeto al cual estaba atado no lo creyó así.

- ¿Qué crees que estás haciendo, Turquesa? Suéltame.
- ¡No quiero! –gritó– Esta vez te quiero junto a mí. He estado muy sola desde que decidiste dedicarte a todo esto. Tienes que darme un momento contigo. Sabes que me lo merezco, yo también al igual que tú he formado parte de todo est--
- No has formado parte de nada: y hasta donde sabemos has tenido suerte de seguir estando acá después del sabotaje que le hiciste al proyecto.
- Bene, tienes que creerme. Estás yendo por un camino erróneo. No te recuerdo así. No al que fuiste antes. Cada vez que te veo tengo que concentrarme mucho para calcar a esa persona de la que me enamoré hace ya mucho. ¿Por qué cambiaste tanto? Antes éramos muy felices.
- ¿Lo considerabas felicidad? Porque yo nunca lo hice.
- Sé –respondió tímidamente– que habían muchas adversidades cuando recién nos conocimos y que no disminuyeron mientras pasaba el tiempo, pero de alguna forma nos las arreglábamos para no concentrarnos en nuestros problemas.
- Yo nunca lo hice. Siempre era quien vivía atormentado por todo y quien solo tenía que pintar en su rostro una desgarrada sonrisa para crear la ilusión de bienestar para sí mismo y para otros... Cuando todo evolucionó, yo aproveché el momento para cambiar lo que vivíamos constantemente por algo mejor.
- Sinceramente ya no te reconozco –aseveró mientras retorció su faz en furia y la acercaba ligeramente a mi rostro– ¡No queda nada de ese hombre! ¡Él nunca le hubiera dicho “evolucionar” a toda esa masacre!
- Desde que nacemos luchamos contra todos por obtener algo, acompañando a eso se encuentra la violencia, la cual es un aditivo importante. Mientras más violentos seamos más adaptados estaremos a nuestro entorno, y en consecuencia estaremos mejor preparados para alcanzar aquello que anhelamos. Debido a esto, el uso efectivo de la violencia se convierte en otro peldaño más en nuestra evolución, en la evolución del ser humano. ¿Por qué todavía no lo comprendes, Turquesa?
- ¡Porque no es la forma correcta! Todo esto solo nos llevará a la destrucción. ¿Y para qué, Benedict? Ya no existirá más futuro una vez que lleguemos al final de esa escalera que tanto te esfuerzas en retratar.

- Tal vez no sea la forma correcta, pero es la única que tenemos para conseguir placer y autorrealización. Además, ¿por qué habría de interesarme por quienes no existen? ¿Por qué tendría que sacrificar mi felicidad por salvaguardar un futuro en el cual personas que ni siquiera conoceré sean felices?
- Porque es lo que se tiene que hacer.
- Tu Configuración Cerebral es tan diferente a la mía, Turquesa.
- Deja eso ya. No existe una forma predefinida por la cual una persona deba actuar. Solamente están los pretextos de quienes únicamente quieren forjar la guerra y el caos. Es por eso que se te ha permitido seguir adelante con toda esta locura creada por ti. ¿Es que no lo ves? Ellos no desean tu ciencia para cambiar a las personas, ellos solo quieren destrucción.
- ¿Te refieres a esa tecnología capaz de separar la consciencia del cuerpo?
- Sí. Ellos solo quieren eso. Quieren una arma que sea capaz de provocar muertes masivas mientras deja todo intacto. Las estructuras, las riquezas, el conocimiento, todo eso y más.
- ¿Y qué importa, Turquesa? Tarde o temprano terminarán dando con el clavo acertado. Por lo menos ahora puedo usar ese medio para satisfacer un poco mi ansiedad.
- ¡Eres un bastardo –empezó a bramar– Solo quieres satisfacer tu propia gula!
¡¿Cómo crees que se sentiría él si todavía siguiera vivo y te viera hacer todo esto--?!

No la dejó terminar de hablar: él recuperó raudamente el brazo y le propinó una fuerte bofetada que la dejó casi tendida en el suelo. Yo solo observaba atónito todo lo que sucedía. No entendía mucho el ambiente ni el mundo en el que estaba, pero se me hacía más claro conforme ellos hablaban. Creo que por eso ella me trajo hasta aquí.

Abatida estaba ante mí con el rostro enrojecido por el golpe, y nuevamente me dispuse a marcharme cuando instantáneamente me agarró de una pierna, como un acto reflejo. La vi sollozando en plena plétora de tristeza, aun así sentía que no era piedad lo que brotaba de mi cuerpo al verla, sino algo más. Era algo leve, como las primeras pinceladas de una furia acumulada sobre un lienzo, provocando en mi cuerpo algo inusual. Algo que me preparaba los músculos de la pierna para patearla con salvajidad. Por fortuna, ella fue más rápida que todo ese proceso y me dirigió unas palabras.

- *Lo sabía –musitó Turquesa–.*

De repente, sentí la furia desembocarse por todos lados en mi ser. Aquello que antes solo emitía débiles rayos de un fulgor acumulado desde hacía muchas eras ahora fluía vivamente dentro de mí. Como la química de la ira transmutada en fuerza

y llevada hacia mis brazos y mi espalda: la cogí del cuello y la levanté con ambas manos hasta ponerla a mi altura. Estaba preparado para estrangularla.

- ¿Qué es lo que sabías –musitaba mientras acercaba mi boca a ella– idiota?
- ¿Recuerdas cuando me instaste a responderte sobre si estaba contigo o en contra tuya? Ya tengo tu maldita respuesta.

Todo mi ser estaba listo para asesinarla al terminar su siguiente oración. Aunque hubiese tenido control sobre mi cuerpo en este momento, no hubiera podido detener nada. El sentimiento era en extremo potente. Estaba a escasos segundos de quitarle la vida. A ella, la mujer... ¿que amo?

- *Jódete, maldito enfer--*

Acto seguido, movió la cabeza hacia un lado. Dejando descubierta la parte de la pared que se encontraba delante de mi frente. Entonces, sentí un crujido y un sonido seco en mi nuca que me impulsó hasta ese lugar recién descubierto del muro. Lo impacté con violencia y reboté fatalmente en él. Sentí que mi cuerpo caía fulminado al suelo, y todo se transformó en negro perpetuo.

Finalmente pude entender la razón por la que no podía recordar nada, por la que ella me trajo hasta este recuerdo, el porqué me negaba a recordar esto y también por qué estoy encerrado en ese lugar. Turquesa me está castigando por todo lo que le hice a ella y a todas las personas de la congregación, y me lo merezco. Ya no tengo oportunidad alguna para la salvación. Aunque hay cosas que no entiendo de todo esto. Pero... me pregunto qué pasará ahora. Ese maldito color todavía sigue presente aun después de haber terminado el recuerdo... Porque el recuerdo ya ha terminado... ¿o es que acaso todavía sigo atrapado en él?

- ¿Estás bien, Turquesa? –una persona desconocida profirió– ¿No te hizo daño alguno?
- No te preocupes –respondió ella mientras tosía– Estoy bien... ¿Él ya está muerto?
- Tendré que revisarlo –haciendo una pausa y luego volviendo a hablar– Sí, lo está. Ya no tiene pulso: ¿Qué quieres hacer con el cadáver?

¿Dijo cadáver?

- Todavía no podremos moverlo adecuadamente hasta la sala de incineración –respondió Turquesa– Tendremos que esconderlo hasta que pase toda la agitación.
- Entonces hay que llevarlo al almacén. Es la habitación más cerca de nosotros. Rápido.
- Sí. Muévete. Por cierto, vi pasar a Deligher y a Penta hace unos momentos. De seguro se toparon con Bene en el pasadizo, así que empezarán a sospechar de él en algún tiempo.

- ¿Qué sugieres hacer?
- Lo esconderemos en el almacén y luego iré con Joner para tratar de despistarlo. Dentro de cinco horas nos veremos otra vez en el almacén y llevaremos el cadáver para cremarlo. Después seguiremos con el plan original. ¿Está bien?

¿Por qué dijo que soy un cadáver? ¿Acaso ellos no me llevaron hasta esta habitación después de golpearme?

- Como digas, Turquesa. Cógelo de los pies y yo de los brazos.
- Está bien.

¿Qué está ocurriendo? No puedo estar muerto, todavía puedo pensar y sentir como cualquier ser vivo, entonces ¿por qué ellos me tratan como a alguien que acaba de morir?

- Dime. ¿Por qué rayos no lo dejaste caminar hasta nuestra trampa? Hubiera sido más sencillo de trasladar... No me digas que planeabas algo más a lo acordado.
- No te importa.
- Sí me importa, porque no solo nos traicionabas a nosotros, sino al globo completo solamente por él. Alguien a quien desconoces.
- Cállate –tensando la garganta y el rostro– no sabes quién era él.
- Sé que te duele, pero trata de no perder objetividad en todo esto. El bien común es todo lo que importa ahora.
- ¡Cállate! Ya lo sé.
- Está bien. Me callaré. Tranquila.

Ambos comenzaron a cargarme, o eso sentí cuando mi cabeza comenzó a desequilibrarse con el movimiento. Del resto de mi cuerpo no podía percibir nada.

- ¿Nos hubieras traicionado por él?
- ...

Su misantropía tiene algo de razón... A veces es difícil hacer lo correcto por personas que no conoces. Solo eso diré.

No podía creer lo que estaba sucediendo. No estoy atrapado. ¡Estoy muerto!

Súbitamente, volví a la habitación de la cual partí. Yo todavía seguía recostado sobre la pared, lo que me indica que en realidad todo fue un espectáculo de mi mente

- *Bienvenido de nuevo, Benedict.*

- ¡Tú! –levantándome de un salto del suelo con vesania– ¡¿Quién eres?! ¡Ya sé que no eres Turquesa, así que dime!
- *Soy Marionette, ¿recuerdas? Soy tú... Tú eres yo Y ambos estamos atrapados aquí.*

La sorpresa era algo ya habitual en mí desde que existo en este sitio, pero esto de verdad logró llevarme a un nuevo nivel.

- *Estamos en una pieza especial en tu cerebro justo ahora. Una parte en la cual nos hemos esforzado inconscientemente por crear a través del aprendizaje. Un eyector, un propulsor cuya misión es asegurarnos la vida eterna a través de la creación de la consciencia. Estamos a punto de emprender el viaje final del cual ya no hay retorno.*
- ¿De qué estás hablando?
- *De la vida después de la muerte... El fenómeno que nunca pudiste explicar verazmente, a pesar de que creaste la teoría adecuada para ello. Claro, ¿cómo poder comprobar algo que necesita como medio a la misma muerte? Es imposible. No existirá nunca dicha prueba. Tu teoría seguirá siendo lo mismo que otras muchas que ya existen y que tratan estúpidamente de hallar la respuesta a ese enigma: solo una opción más.*

Vida, muerte corpórea y posvita², Benedict. Esto es la cadena vital. De todos los seres complejos, son solo unos pocos los que pueden aspirar a ese ciclo. Precisamente, los que logran crear la consciencia son los únicos que pueden atravesarlo. El resto simplemente está condenado a la muerte: A la no existencia.

Trato de tranquilizarme y de prestarle atención debido a cierta curiosidad que me invade. Algo en lo que dice me resulta extrañamente familiar, aunque supongo que eso es normal debido a que son mis recuerdos.

- Suponiendo que esté muerto, ¿esta habitación vendría a ser lo que tú llamas como *posvita*?
- *Veo que ya empiezas a entenderlo.*
- Parece que sí, pero sigo sin entender qué tiene que ver la consciencia en ese ciclo vital del que hablas.
- *Es sencillo, sin consciencia no hay vida eterna. Sin la capacidad para percibir el mundo no existe la inmortalidad. Muy pocos seres tienen ese privilegio, y eso incluye a las personas también.*
- ...

² Después de la vida (en latín)

¿Quieres decir que ellas no la poseen? Pero, de mis pocos recuerdos he visto que las personas perciben el mundo tanto como yo lo hago, incluso a veces más. ¿Acaso no tienen consciencia por hacer eso?

- *Puede que no como también que sí. No se puede saber si alguien la tiene o no, pero existen ciertos indicadores en sus actitudes que pueden darte una idea de si la poseen. Después de todo, y a pesar de tantos años de evolución, la mayoría todavía es incapaz de llegar hasta ese punto. El proceso de formación es muy complejo... Te explico más detalladamente.*

Hace mucho tiempo, cuando todavía eras la única esperanza de una mujer para ser feliz, desarrollaste un postulado interesante sobre el fenómeno de la consciencia en las personas y cómo es que conseguía existir. Defendías la idea de que la consciencia era el efecto de tres cosas importantes actuando holísticamente en un ser: de la capacidad para almacenar y evocar recuerdo, de la capacidad para razonar y de la inmortalización de las dos antes mencionadas. A estas capacidades las llamaste "piezas", debido a que entre todas conformaban el fenómeno del que te estoy hablando, y, al igual que en un castillo de las mismas, si faltaba una: no existía castillo. Únicamente de la sinergia de estas piezas nace la consciencia.

- Entonces... no todos logran cumplir con las tres características.
- *La mayoría de personas y animales cumplen solamente con la pieza de la memoria y no logran moverse a los niveles restantes. Las piezas se van cumpliendo secuencialmente, por lo que en realidad no consiguen llegar al de la razón.*
- ¿Eso es verdad?
- *Sí. Todo inicia en la pieza de la memoria, sigue la pieza de la razón y al final llega la pieza de la inmortalidad. Por el momento, nuestro cerebro no ha alcanzado el punto en el que se le permita la inclusión de todas las piezas, solamente ha podido desarrollar la pieza de la memoria. A pesar de esto, posee de forma atrofiada e inservible los mecanismos que permiten alcanzar a las restantes; sin embargo (y es aquí donde recae la dificultad) estas partes alcanzan su punto de desarrollo perfecto cuando el cerebro es usado ardua y constantemente en un periodo prolongado. Y realizar dicha acción resulta imposible para quienes no tienen la Configuración Cerebral adecuada que permita el interés por el crecimiento intelectual.*

El aprendizaje es lo único que nos hace trascender, Benedict.

- Ese es un pensamiento muy extraño... pero ya que me encuentro en este lugar, y puesto que hasta ahora lo que has dicho encaja bien, supongo que tienes razón en ello.

- *Mira a tu alrededor, Benedict. En donde estamos ahora. Date cuenta del mundo que te rodea ahora.*
- Sé en dónde estoy. En una habitación nada más. Eso no quiere decir que esté muerto ni nada parecido, ¿está bien?
- *Había olvidado esa terquedad característica.*

Como muestra de obstinación y osadía, le lancé un pequeño gruñido entre dientes. Lo que quería dar a entender era claro: “no te voy a creer por más que lo intentes”.

- *Veo que no vas a confiar en mí si no antes te demuestro la realidad en la que te encuentras.*

Al terminar la oración él esperaba una respuesta de parte mía, pero yo no se la di. Simplemente me quedé callado en mi lugar, lo cual sobrevino en una pausa fácil de distinguir por ambos.

Un poco aburrido ya de la situación, opté por desviar mi mirada hacia aquella figura parecida a una regla que todavía se encontraba en el mismo lugar que antes. Con una rápida inspección pude comprobar que no había cambiado su forma en lo absoluto. Es como si hubiera permanecido estática desde que mi mente tuvo esa alucinación. ¿Podrá tratarse de un objeto inteligente?

Súbitamente, aquella cosa empezó a levantar ligera y tambaleantemente su extremo más alejado mientras trataba de mantener la forma arqueada que tenía desde hace mucho. Su postura ahora me recuerda a la de una persona contorsionando su espalda hacia atrás. Creo que trata de parecérsele.

De repente, su cuerpo comenzó a emitir un chirrido demasiado estridente que me hizo cubrir los oídos con las palmas de las manos al instante. Aun así, era demasiado potente como para aplacarlo con tan poco trabajo.

- ¡¿Qué demonios es eso-- haces?! –grité–.
- *Como te dije antes, no tenemos tiempo que desperdiciar ahora. Esta manera te hará entender más rápido lo que te estoy tratando de explicar.*

El sonido empezó a bajar su tono gradualmente hasta que quedó fijado en cierto nivel. A pesar de la reducción: todavía conseguía ser muy irritante, y por más presión que hiciera con mis manos no lograba aislarlo fuera de mí. Terminé recluyéndome en mi esquina debido al pánico.

Veía casi horrorizado cómo aquella cosa rompía sus partes y creaba articulaciones con ellas, las forzaba lentamente hasta quebrarlas. Lo hizo primeramente con sus extremidades y luego parsimónicamente con la parte de su espalda. Era un sonido más fuerte que el que producía y mantenía para aturdirme, era un crujido que resonaba dentro de toda la habitación y rebotaba intensamente en mi cabeza sin poder escapar hasta que cada pedazo de ella la hubiese absorbido. Empezó por la parte baja de su columna y fue ascendiendo vértebra por vértebra por todo su largo. Cada vez que crujía se elevaba ligeramente la parte superior de su cuerpo. Como si estuviera tratando de pasar de su contorsión a una postura

erecta a través de ese abrupto rompimiento; sin embargo, solo era el efecto producido por la forma en la cual forzaba las fracturas. En realidad no poseía músculos para hacer tal movimiento.

Yo veía todo esa escena acurrucado en mi esquina, tratando de esconder mi cara con mis brazos, mi abdomen con mis piernas, mi humanidad con mi cuerpo. Era el terror en vida ver a ese engendro desfigurado y palpitante de masa vomitiva moverse abruptamente de tal manera que parecía una convulsión.

Finalmente al haber alcanzado el último de todos sus crujidos, su deformada cabeza quedó suspendida a la altura de sus rodillas.

De cada nuevo segmento (producto de las fracturas) le comenzaron a salir hilos escarlatas muy finos que revoloteaban hacia arriba sin desprenderse de su base. No bastó mucho tiempo para que empezaran a entrelazarse entre sí hacia el centro de cada segmento hasta formar algo parecido a una pelota voluminosa, rojiza y carnosa. Ahora, cada segmento tenía a una bola roja en su centro a la cual apuntaban todos los hilos que habían nacido en su propia parte. Las había en lo que posiblemente era la parte superior e inferior de sus brazos, de sus piernas; en el pecho y abdomen esas formaciones se ubicaron en la zona de los músculos rectos y pectorales.

- *La muerte es un suceso muy interesante para quien lo vive, Benedict.*

Su cuerpo iba ganando más forma conforme transcurrían los segundos, siempre temblando. Su estructura ahora se parecía mucho a la de una persona adulta. Las "Y" que tenía en los extremos se habían alargado y ubicado mejor en su cuerpo para conformar lo que serían sus brazos y piernas.

- *A pesar de la simpleza y semejanza en la que están envueltos los fallecimientos corpóreos, cada muerte es única en cada ser. Cada muerte provoca una serie de efectos particulares en una persona. Efectos que dependen de la Configuración Cerebral y de la pieza de la memoria, o de sus recuerdos.*

Su cuerpo empezaba a desvaírse del gris para dar paso a un color blanquecino ligeramente amarillento. Aquellos hilos que había visto antes, ahora se habían desarrollado lo suficiente como para adquirir la forma y textura de los músculos. Su pecho se inflaba junto a todo su cuerpo en sí. Sobresalían los deformados huesos de todas partes, los músculos se empezaron a tensar en todos los posibles sitios dando lugar a una masa regurgitante y palpitante de un prototipo humano que pugnaba por eruirse ante mis ojos.

La masa circular escarlata ubicada al centro de todos los huesos, y ahora tensada, empezaba a desplazarse por la recién formada estructura ósea a través de filamentos no mayores a las pequeñas agrupaciones de hilos de las cuales había nacido. Juntos, todos los músculos se deslizaban zigzagueantemente y con una firmeza muy tenaz hacia los confines del reciente cuerpo concebido de la misma nada.

Se seccionaban hacia las manos, a los pies, se enraizaban fuertemente hasta penetrar todo como si fueran agujas de hierro y, aun así, continuaban su recorrido. Se dirigían hacia los dedos, era obvio. Nada las detendría, pero cada vez se veían

más arqueadas, como si hubieran alcanzado ya su límite y tuvieran que forzar su integridad para continuar. Finalmente consiguieron llegar hacia las puntas de los dedos y con suma rapidez se enroscaron en ellas para poder dejar de ejercer fuerza contra la tensión que les empezaba a detener y retraer como si fueran de goma. Al hacer esto, todas las partes fueron jaladas hacia adentro del cuerpo, pero súbitamente apareció una fuerza que les hizo frenar e ir en sentido contrario. Ocasionando que todo el cuerpo se precipitara por delante y terminara de erguirse.

Era capaz de ver de pie a esa abominación carnosa y chorreante de sangre casi enfrente a mí. Sin órganos, ni consistencia; pero sí muy firme en los músculos. Estaba correctamente posicionada.

- *Así que deberás preguntarte qué clase de efectos se producen cuando la pieza de la memoria está averiada en una persona que acaba de morir.*

¿Qué se puede esperar de ello, Benedict?

Contrajo sus brazos hasta la altura de su pecho, bajó su cabeza y, sin tener ojos, dirigió sus cuencas hacia sus manos. Acto seguido, las formó fuertemente en un puño para luego bajarlas hacia su posición original.

- *Simplemente nada. Nada se forma, ningún escenario más. Solo vacío. Aunque eso también puede ser interpretado de diferentes maneras a pesar de no existir recuerdo alguno. En tu caso, la ausencia de recuerdos, el vacío, lo interpretaste como lo harías con el color blanco.*

Su voz todavía era molesta de escuchar, pero ya no se originaba dentro de mi cabeza, de eso me pude dar cuenta cuando me tapé los oídos y su volumen de voz disminuyó al mismo tiempo. Sigue saliendo de alguna parte de esta habitación, pero no soy capaz de identificar el dónde.

- *Pero no solamente sirve para moldear el escenario al cual irás, sino también para dar una forma exacta al mecanismo que te permitirá alcanzar la pieza de la inmortalidad. Vaya que sí es algo particular en cada uno, ¿no crees? ...Apuesto a que sí. Lo que origina la complejidad de cada persona debería ser algo fantástico de ver. Algo maravilloso e irrepetible, algo digno de haber sufrido toda una vida para poder presenciar dicho espectáculo.*

De la aberración empezó a brotar una pequeña cantidad de líquido espeso purpúreo, dicha sustancia se podía ver emerger de cada lado posible y no para resbalar y caer, sino para adherirse por donde fuera deslizando su masa en los regurgitantes músculos.

- *Y sin embargo nos encontramos aquí, en este segmento incoloro e insípido. Donde no existe la tan ansiada fantasía. Solo un desierto.*

Lo que fuera su rostro, volteó hacia el lugar en el cual me encontraba. No poseía ojos, pero sentía que no los necesitaba para poder observarme tan bien como yo lo hacía a él. Entonces pude ver con total pavor, mientras trataba de esconder mi mirada con mis manos aún más, cómo es que abría aquellos desagradables labios y pronunciaba:

- No podremos negar que tú tuviste la culpa, Benedict.

Rápidamente me di cuenta de la razón por la cual dejé de escuchar su voz: él se había transmutado en ese asqueroso intento de persona y que ahora se disponía a acortar la distancia conmigo a través de moderados pasos.

- Yo quería una maldita fantasía.

No bastó mucho tiempo para percatarme de que no se dirigía con buenas intenciones, por lo que me levanté rápidamente e intenté correr fuera de ahí. Esto claramente fue algo instintivo, en realidad no tenía hacia donde huir. Sin embargo, aquella cosa fue más rápido que yo y logró alcanzarme antes de emprender el escape. Primero me agarró del cuello con la mano y, con una fuerza imposible de contrarrestar, me tiró violentamente contra el muro para ulteriormente levantarme mientras me asfixiaba con sus nauseabundas manos rebosantes de esa sustancia púrpura.

- Dé-déja— me.
- He sido privado de experimentar algo tan maravilloso como eso para en cambio tener que ayudarte a recordar lo que olvidaste debido a la manera estúpida por la cual actuaste, y ahora tú vienes con una actitud desafiante a menospreciar todo lo que he hecho por ti.

Me rodeaba y apretaba el cuello con total desenfreno por la ira que lo rodeaba y que trataba de calmar estrangulándome. Estaba aterrado, confundido, desolado al saber que nadie podría ayudarme para liberar sus escabrosas garras de mi garganta; pero algo extraño sucedía. Yo no me sentía morir debido a ello, a pesar de que con mis mohines realizaba correctamente la escena de alguien siendo estrangulado hasta el deceso; era como si mi cuerpo se negara a seguir con ello. No sentía desmayarme, ni que me faltara la respiración, ni ninguna clase de malestar. No sentía dolor. No sentía mi garganta ni mi tráquea. No sentía mi cuello... No sentía nada.

Después de haber pensado esto, él me soltó y dio unos pasos hacia atrás. Yo agarré instintivamente mi cuello para tratar de mitigar el dolor, pero a los pocos segundos me percaté de que no existía nada que calmar. Lo observaba con ojos incrédulos hacia lo que era su cráneo.

- Veo que ya te diste cuenta, Benedict —alejándose de mí—.
- ¿A qué te refieres?

De su cuerpo, aquella masa purpúrea empezaba a derretirse y a deslizarse hasta el suelo: mostrándome así que debajo de ella se había gestado una piel. Luego de hacer esta observación, él giró su cuerpo y empezó a hablar mientras por un costado levantaba un brazo hasta ponerlo a la altura de su hombro.

- Te diste cuenta de que no puedes morir realmente.

¿Sabes por qué?

No respondí a lo que me preguntó, ya no hacía falta hacerlo en realidad. Ambos sabíamos el porqué, tanto él desde un principio como yo desde hace poco segundos.

- Porque estás muerto.

Una sensación fría se apoderó de mi ser, una corriente se deslizaba dentro de mí con la más solemne idea de afectar todo por donde pasara hasta alcanzar lo más recóndito de mi psiquis.

Él agitó suavemente la mano del brazo que había levantado y, como por suceso mágico, apareció encima de ella una camisa, un conjunto de pantalones y un par de zapatos. Sin girar la cabeza para ver lo que recién había aparecido, empezó a vestirse con rapidez, primero tirando los zapatos para no dejar su postura erguida y luego poniéndose el pantalón.

- ¿Quieres saber algo curioso? –preguntó–

Ahora mismo no te siento como el que eras antes, y quizá se deba al hecho de que todavía no has podido recuperar todo ese segmento de recuerdos que te definían como aquel ser déspota; pero a pesar de esto, percibo en ti cierta añeja misantropía... y también cierto rechazo hacia ella.

Se colocó la camisa, la deslizó a través de su piel y, por lo que pude ver desde su espalda, la empezó a abotonar lentamente desde abajo.

- Creo que –continuó– el conocimiento que posees en este momento será más que suficiente para lograr mi objetivo.

Terminó de unir el botón final, acomodó su cuello y sacudió ambos canesúes con las manos. Luego, sin mover los brazos de la altura a la cual los había colocado, se pasó las palmas por el rostro y removió todo el líquido purpúreo que quedaba en él: lo tiró al suelo y este se desvaneció al contacto.

- Dime –girando su cuerpo– ¿lo estás Benedict?

Me permitió ver finalmente su rostro, dejándome apreciar también su estado de ánimo a través del gesto facial que poseía. Un conjunto relajado e invariable, el rostro de alguien inexpresivo. Por alguna razón se me hace muy familiar. Me pregunto quién será.

- Definitivamente –prosiguió– fue un problema el que te hayan asesinado a través de un golpe directo a la cabeza. Pero también fue algo benevolente de su parte, aunque estoy seguro que ellos pensaron que esa ejecución sería recíproca a la forma por la cual actuabas para con los demás. Algo justo para todos los males que desperdigaste desde tus vísceras y del cual te diste el placer único cuando se lo dabas a los demás.

No tenemos mucho tiempo ahora, así que necesito que te concentres en lo que te voy a decir y entiendas completamente mis palabras.

Opté solamente por asentir con mi cabeza.

- Está bien –dijo– Empezaré con una pregunta que me gustaría respondieras. ¿Cuánto tiempo crees que ha pasado desde que estás en este lugar?

Vacilé un poco antes de abrir la boca, pero terminé dándole respuesta.

- Cuatro días –respondí– Han sido cuatros días. Lo recuerdo. Recuerdo todo desde la primera vez que estuve aquí, cuando me desperté por primera vez e incluso recuerdo la vez en la que trataste de ahogarme con toda esa sangre... Me baso en las veces que he dormido para determinar los días que han transcurrido, pero no soy consciente del tiempo exacto.
- ¿Es eso cierto?
- Sí, ¿por qué lo preguntas?
- Benedict, ¿recuerdas la vez en la que te dije que estabas muerto?
- Uh... ¿Cuál es tu punto?
- ¿Por qué tienes la idea de que estabas durmiendo?
- Porque yo... No lo sé. Simplemente me recostaba y lo hacía. Eso es dormir, ¿no?
- No, realmente no. Ya no eres capaz de realizar ciertas funciones de una persona viva.
- Si no podía dormir, entonces ¿qué era lo que hacía?
- Nada. Solo permanecías con los ojos cerrados durante un breve periodo de tiempo hasta que tu mente olvidaba todo y “despertabas” con la sensación de estar por primera vez en la habitación.
- No puede ser... –recordé rápidamente que ya tenía confianza en sus palabras– En todo caso, ¿cuánto tiempo he estado aquí? Y ¿por qué es tan importante saberlo?
- Desde que te atizaron con el golpe en la cabeza, permitiéndote así entrar aquí, hasta este preciso instante: han pasado cuatro horas y cincuenta y seis minutos.
- ...
- ¿Y tu punto es...?
- Parece que todavía conservas algo de daño en tu cabeza, lo cual te está dificultando las evocaciones. ¿Recuerdas en cuánto tiempo Turquesa dijo que pasarían por ti luego de dejarte en el almacén?
- ¿Te refieres a que vendrían a recogerme dentro de cinco horas?
- Sí. ¿Sabes adónde te llevarán cuando lo hagan?

Sí. Su pregunta me hizo automáticamente recordarlo. Y ya no bastaba proferir palabra alguna para que él reconociera que acababa de evocar esa información, mi cara era capaz de dárselo a entender con notoriedad.

- Noto que ya lo entendiste –dijo él– Ahora eres capaz de entender la situación en la que te encuentras, ¿no es así?
- Sí... Lo comprendo... entonces ¿qué tengo que hacer para evitar “morir”? – agregando jocosidad– ¿Notas cómo de ridículo suena eso?
- ¿Recuerdas lo que te mencioné sobre lo que representaba aquella puerta? – señalando con el dedo a la estructura–.
- Creo que dijiste que se trataba de un mecanismo o algo parecido. ¿Era eso?
- Esa puerta es un símbolo, Benedict. Una abstracción diseñada para servir como accionador del mecanismo que te permitirá alcanzar la última pieza del ciclo vital: la inmortalidad. Dicho esto, ¿puedes deducir por qué es necesario que te haya hecho recordar tus memorias?
- ...

¿Quieres que tome la decisión de si debo atravesarla o quedarme aquí?

- Realmente no. La decisión ya la has tomado, si es que se te hace más sencillo entenderlo de esa forma.
- No te entiendo. ¿Cómo es que ya he tomado esa decisión si todavía el evento no ha llegado?
- Has olvidado ese postulado también...

Supongo que tendré que hacértelo recordar si es que deseo hacértelo entender.

- Sí, por favor.

Se tomó un poco de tiempo antes de seguir hablando. Quizá para pensar en una forma sencilla de explicármelo.

- El tiempo es algo íntegro. Para él no existe lo que nosotros conocemos como pasado, presente o futuro; solo existe una única forma para todo. Es como un vaso de vidrio sin fin, es algo que ya tiene una forma predeterminada, invariable. En él, su construcción ya ha sucedido y no hay nada que poder hacer al respecto.

Debido a su naturaleza, el tiempo no puede decir que su estructura cristalina está recién construyéndose, a la mitad o casi por el final; pero nosotros sí podemos. Nosotros vendríamos a ser como el agua que lo va llenando

lentamente hasta colmarlo, entonces –como nuestra naturaleza manda– podríamos ver si estamos a determinada altura, solo que con la diferencia de que no veríamos más allá de lo que ya hemos llenado el vaso.

Y es debido a nuestra ignorancia sobre la parte que no vemos del vaso (o del tiempo) que creemos que su estructura dependerá de cómo la vayamos atiborrando. De esto nace la ilusión del libre albedrío. Nosotros no forjamos al tiempo, él nos forja a nosotros. Nosotros no decidimos sobre nada, solo somos espectadores en su vil andar.

Es tu teoría especial de lo inevitable, ¿sabes? Tu insignia adonde quiera que fueras. Un estandarte que les decía a todos la clase de genio que eras y lo que querías lograr. Aunque después de todo eso, te arruinaste con la charlatanería barata. Una pena sinceramente.

- ¿Quién eres tú?
- Soy tú, pero al mismo tiempo no. Fui tú hace pocas horas, fui la máquina que controlaste y que ahora estás próximo a desechar.

Tengo, al igual que tú ahora, dos piezas del ciclo vital, pero no tengo algo que me permita alcanzar la última pieza. La más importante de todas. Y sé por qué no puedo. Porque soy algo corpóreo. Aquel mecanismo no es algo que pueda ser tocado o presenciado, es por eso que necesita ser representado a través de la fantasía final luego de la muerte de alguien.

Dentro de tu postulado sobre el ciclo vital existían tres piezas, pudiste hallar la manera en la que la pieza de la memoria se relacionaba a la de la razón, lo que te permitió poder demostrar la validez de lo que sostenías. Sin embargo, jamás fuiste capaz de probar que la pieza de la inmortalidad existiera porque realmente no pudiste encontrar aquel puente entre la pieza de la razón y ella. Fue el enigma que no pudiste resolver mientras me tenías como títere, pero que ahora estás a punto de solucionar gracias a que te deshiciste de mí.

- ¿Quién demonios eres?

Él me sonrió... por primera vez. Ulteriormente prosiguió.

- Soy tu cuerpo... y tú –señalándome con el índice – eres la mente. Ambos poseemos las dos piezas del ciclo vital, y gracias a eso ambos nos comportamos como seres conscientes; pero de los dos tú eres el único que puede alcanzar aquello que hace falta para obtener la consciencia. Porque yo con mi aspecto corpóreo jamás lo podré hacer. A diferencia de ti. Tú sí podrás alcanzar la consciencia y vivir por siempre.

Tú podrás avanzar por ese puente hacia la inmortalidad, porque tú posees la Pieza de la Mente.

– 5ta hora –

Nos sentamos en el piso para conversar mejor sobre varias cosas que todavía me causaban intriga. No nos ubicamos juntos, sino en las esquinas que todavía se pintaban de blanco. A pesar de la distancia y de lo que creyese sobre ondas sonoras, lo podía escuchar claramente. Pienso que es debido a lo que dijo sobre que estamos en una fantasía justo ahora, por lo que las leyes naturales no tienen nada que ver aquí y todo depende lo que imagine.

Mi cuerpo –él– siempre respondía mis preguntas con parsimonia, a excepción de la vez en la cual me sonrió, él siempre ha sido alguien serio. Lo cual se me hace raro puesto que somos la misma persona, y sé que yo no estaría así sino fuera porque realmente estuviera muy jodido con la situación. Me pregunto si es verdad lo que me comentó sobre su inevitable deceso y la inmortalidad que me está esperando pasando esa puerta negruzca.

- Por lo tanto –comentó él– así nos encontramos.
- Dime, ¿por qué estás hablando así?
- Lo acabas de pensar. Recuerda que puedo saber lo que estás pensando.
- Entonces te sientes abatido por lo que te vaya a ocurrir.
- Podría decirse que eso es cierto, pero en realidad no hay de qué preocuparse. No poseo consciencia después de todo, así que no existo realmente. Por lo que mis emociones y sentimientos son solo apreciables por ti.
- ¿Cómo es posible que sin la pieza de la inmortalidad no puedas ser capaz de ser alguien consciente como yo? Además, yo te veo como alguien capaz de razonar, y tú mismo dijiste que también poseías dos piezas, ¿por qué no tienes consciencia ahora?
- Es sencillo, la consciencia es un fenómeno que es provocado por las tres piezas del ciclo vital, obviamente si falta una te quedas sin nada. ¿Olvidaste la explicación que te hice sobre ello?
- No. Es simplemente que no logro entender cómo es posible crear consciencia a través de esas tres cosas.
- Ah. Yo tampoco lo sé. Durante nuestra investigación no fuimos capaces de lograr dar con la explicación a ese misterio. Aunque con una lista larga de hipótesis, pienso que la más probable era la que decía “*la consciencia se forma debido a que pasamos a ser parte del tiempo, por lo que al ser algo infinito: la capacidad para almacenar recuerdos y razonar también lo son. Generando así la consciencia*”.
- ...

¿Tú qué piensas?

- Que lo estás por averiguar.
- Jum... Bastardo.
- Puedo ver que tu humor ha regresado a tal como era antes.
- Supongo que es algo gracioso para ti también, ¿no?
- ¿Quieres saber algo realmente gracioso?
- Sorpréndeme.
- Cuando tu misantropía se asentó íntegramente en ti, tuviste lo que denominaste como una epifanía. Tu odio te llevo a considerar a los seres humanos como meros objetos impuros dotados de veneno. Aun así, supiste separar lo que por un lado era el ser humano de lo que era la consciencia. Al cuerpo con todo su veneno de esa parte pura que es la mente.

A pesar de esta separación, tenías que aceptar el hecho de que el cuerpo siempre influiría a la mente a través de su bioquímica, como lo son las emociones o los deseos. De dicha relación entre la impureza tentado a lo puro, nació lo que denominaste como “la trampa del deseo”. En el cual sostuviste que el cuerpo humano siempre está siguiendo su propia voluntad, independientemente de si es bueno o malo para uno, y seduciendo a la mente a través del placer para seguir su camino. Oh, la corrupción de la razón.

Creo que caíste en esa trampa cuando te acostaste con aquella secretaria del *Departamento* cuando todavía te relacionabas sexualmente con Turquesa. Sucumbiste ante el deseo del cuerpo, a pesar de saber que eso era algo que te traería problemas. Finalmente, demás vicisitudes en tu vida te condujeron hacia el golpe que recibiste en la cabeza y a tu próxima incineración. Divertido, ¿no lo crees?

- ¿El qué, exactamente?
- El que hayas caído de todas maneras en una trampa que tú mismo habías reconocido.

No le seguí hablando. Era molesto tener que escuchar esa burla de parte de alguien tan inexpresivo como lo es él. Es como si le diera una mayor intensidad a su ironía través del convencimiento de la veracidad de sus palabras.

- Nadie nace mereciéndolo, pero con el tiempo logran cambiarlo.
- ¿A qué te refieres? –pregunté–

- Me refiero a que estabas bien antes de lo de “la masacre”. No debiste haber cambiado tu dicha por eso, a pesar de todo el conocimiento y la tecnología que adquiriste y creaste posteriormente.

- ...

Supongo que era inevitable.

- Veo que ya lo entendiste.
- Entonces, ¿en qué momento dices que se abrirá esa puerta?
- No lo sé con precisión, pero creo que cuando el cerebro empiece a arder.
- ¿No lo sabes? Se supone que eres tú quien sabe todo lo relacionado a esto.
- Realmente no lo soy. Solamente he estado pensando las cosas desde que nos golpearon. Digamos que he tenido el suficiente tiempo como para hacer ciertas deducciones.
- Maldición –bramé– Estuviste fanfarroneando todo este tiempo.
- Pudiera ser. A decir verdad no me interesa lo que te pueda suceder.
- Eres increíble.

La habitación empezó a temblar un poco, era algo casi imperceptible.

- ¿Qué fue eso? –pregunté asustado–
- Pienso que están empezando a arrastrarte hacia la caldera.

Lo miré estando sorprendido, y luego fijé la mirada en la pared negra frente a mí y a la puerta. Se veía extraña, era algo en su color, se estaba empezando a volver ligeramente grisácea desde su centro hasta sus límites.

- ¿Se está desvayendo aquella pared? –preguntado y señalándola con el dedo–
- La veo igual a como hace unos instantes. ¿Qué te preocupa?

Existía algo en ello que me ponía impaciente. Me pregunto si tendrá que ver con el cambio de color o por lo que me dijo sobre que me estaban arrastrando para incinerarme. Es un ser muy molesto en sí. Quizá a como era yo hace unas horas.

- Oh –dijo él– Está empezando a hacer calor.
- ¿A qué te refieres con eso? A mí no me parece que la temperatura haya variado en algo.

- Recuerda que ya no tienes esa parte de la conexión conmigo, por lo que no puedes sentir lo poco que yo siento.
- No me digas que--

Súbitamente, todo el lugar comenzó a pintarse de rojo.

- ¡¿Qué está pasando?! –grité–
- Parece que no te estaban arrastrando después de todo, sino que te estaban posicionando en la caldera. Y acaban de terminar de hacerlo.

Un rojo tímido que pasó a convertirse en uno violento e irradiante de fulgor tan rápido que no me dio tiempo para sentir pavor en lo más mínimo. Pienso que por unos instantes estuve en un estado de catatonía, pero cuando me vi finalmente librado de ello me acerqué rápidamente a la puerta hasta impactarla con la espalda.

- Si la puerta no logra abrirse, el fuego se abrirá pasó por las paredes para consumirte. Podrías considerar esta habitación como tu única defensa contra ello.
- ¡¿Qué?!
- Lo dicho.

No me va a ayudar definitivamente. Ya sabe lo que le va a suceder de todas maneras, por eso no tiene ningún interés en mí. Siento que si yo estuviera en su lugar haría exactamente lo mismo. Sí que se parece mucho a mí.

Veamos, veamos. Mencionó que la puerta representaba al mecanismo que me permitiría seguir viviendo, por lo que debo encontrar la forma de abrir esta cosa para salvarme de ese calor abrasivo. Pero ¿cómo? No posee cerraduras ni accionadores.

- Está empezando a calentarse más. Date prisa.
- ¡Cállate!

Era incapaz de sentir el calor que mencionaba, pero podía ver claramente cómo es que el cuarto se tornaba cada vez más brillante y rojizo.

- *Una alma desolada de todo es lo que eres, maldito bastardo –pensaba– Solo quédate ahí y muere como se supone debieras hacerlo.*

Esta puerta... podría ser algo más de lo que se supone sería. Quizá no sea una puerta, pero entonces ¿qué más podría ser? Tiene todas sus características básicas: forma, apariencia y bisagras; pero... no picaporte ni contornos que muestren su independencia de la habitación... Sería mejor si no diera por sentado el hecho de que es una maldita puerta, en todo caso ¿qué cosa sería? No se me ocurre nada más.

- Sabes –comentó– cuando Turquesa y tú eran niños solían jugar mucho entre ustedes.

- ¡He dicho que te calles! ¡Déjame pensar!

Seguía inexpresivo a pesar de todo. Sentado en ese lugar desde que comenzamos con la charla, mirando hacia el vacío sin quejarse del calor que de seguro estaba sintiendo. Era alguien desagradable por completo.

- Raramente –continuó– jugaban cierto juego, en parte porque les resultaba aburrido. Era un tanto extraño.
- ¡Ya cierra la boca!
- El juego consistía en colgar una tela entre los dos y dejarse caer a través de ella, de tal forma que el otro pudiera agarrarlo antes del golpe con el piso. Había que tener cierta habilidad para reaccionar a tiempo en realidad.
- ¡¿No me estás escuchando, idiota?!

La habitación estaba llegando a un nivel de brillo completamente cegador, no me quedaba mucho tiempo ya.

- En una de esas prácticas, abrazaste muy fuerte a Turquesa y ella a ti. Supongo que desde aquel entonces ella quedó perdidamente enamorada de ti. Ya sabes, por algo de la seguridad que le transmitiste y por la impronta biológica.

Estaba harto de escuchar esas palabras salidas de lo que fuera su boca, ya me había hartado de escuchar a su inexpresividad burlándose de mí, por lo que rápidamente me abalancé sobre él para dar inicio a una serie de golpes ágiles con ambos puños en su rostro. Tenía a la muerte rodeándome, intentando tomarme; sin embargo eso no me interesó. Desde que le aticé el primer impacto todo el mundo circundante dejó de importarme, simplemente me gustaba mucho lo que lograba sentir en cada mano. Entonces entendí que era diferente a quienes la violencia física les causa empalago.

- Piensa, Benedict –dijo él con total claridad– “dejarse caer a través de ella”.
- ¡¿Qué dices?!

Finalmente se hizo evidente cuando lo pensé otra vez. “A través de ella”. Él me estaba dando la solución al problema de cómo atravesar la puerta.

- ¿Por qué crees que me estás golpeando ahora?

Sinceramente era algo de lo cual no poseía ninguna seguridad, aun así no lo dejaría por tan ínfimo detalle.

- ¡Cállate!
- Si fuera tú, me daría prisa en atravesarla.
- ¿Qué dices?

Dicho esto, volví a percatarme del lugar y de la situación en la cual me hallaba.

- Tsk –reproché– Espero no volver a verte de nuevo, porque sino lo lamentarás.

Dejé de golpearlo y me levanté con absoluta destreza. Tambaleaba en mis pasos a pesar de que la puerta no se encontraba lejos realmente. Conseguí llegar y volví a recordar lo que dijo sobre atravesarla, así como también recordé todos mis intentos fallidos al ejercerle fuerza para empujarla. ¿Será que en realidad solo debo dejarme desplomar con ligereza?

No había tiempo ya, por lo que tomé esa posibilidad como la opción verdadera y me dispuse a hacerla. Apreté los puños, inhalé un poco de aire aun sabiendo que no era aire ni que lo que hacía era respirar, giré levemente la cabeza para observarlo por última vez, era difícil ver algo con todo el resplandor pero noté que él seguía tirado en el suelo igual a como lo había dejado luego de la golpiza. Volví mi cabeza, cerré los ojos fuertemente y contuve la respiración.

Impulsé el pecho hacia delante para dirigir mi cuerpo y ocasionar mi caída. Conforme iba deslizándome sentía que un pensamiento me trata de recordar que pronto chocaría contra la puerta y entonces se sabrá si puedo pasar a través de ella o no, lo último implicaría mi muerte total.

Llegué finalmente a la estructura, y con crudo temor sentí cómo mi rostro impactaba contra aquellas escamas características. Chocó y ellas ofrecieron resistencia para moverse, parecía que quedaría atrapado aquí después de todo. Después de poco tiempo sentí mi pecho acercarse e impactar igualmente, esta vez sí conseguí atravesarla con esa parte.

¡Al fin! Soy libre de este lugar, pensaba. Acto seguido abrí los ojos y pude darme cuenta de que estaba cayendo hacia un vacío negro de nuevo. Instintivamente me di la vuelta para aferrarme a algo, pero no pude hacer nada, no sentía tener una mano, un brazo o siquiera un cuerpo. No existía nada.

- Pensemos en la cosas una vez más. Estás a punto de ir hacia la última etapa de tu vida. Como nuestra teoría ha señalado, no podrás regresar de esta dinámica. A partir de ella, no existe nada más. Es lo que único que te queda y es la que te asegurará la consciencia. Un precio elevado para obtenerla, pienso yo.

Sin embargo, perderás memoria de todo lo que ha sucedido durante tu estadía aquí, en la Pieza de la Mente. Después de todo fue algo orquestado por mí, así que los recuerdos permanecerán conmigo, y por lo tanto morirán.

Prepárate para lo que vendrá a continuación y trata de no perder la cabeza durante el transcurso infinito del tiempo. Estás por entrar a la fantasmagoría final.

– Segunda dinámica –

Un destello de algún lugar me impactó en los ojos. No sabía de dónde, pero abarcó rápidamente todo el campo de mi visión. Sentí unas manos tocando frenéticamente varias partes de mi cuerpo, como el pecho, el cuello o la cara. Olí una fragancia hermosa y muy dulce que parecía provenir del cabello de una mujer. Saboreé algo amargo y rancio, no sé qué, pero era espeso y no me agradaba en nada. Oí a alguien repetir mi nombre incansablemente y con cierta preocupación. No sé qué está pasando.

- ¡Benedict! –gritaba una mujer– ¡Benedict! ¡¿Te encuentras bien?! ¡¿Qué te pasa?!

Intenté abrir la boca pero esta no reaccionaba. Por lo que tuve que desviar mis esfuerzos hacia mi cara para abrir los ojos. Fue difícil y hasta cierto punto tortuoso. Cuando logré abrirlos pude notar que el resplandor que había visto inicialmente provenía de una pequeña linterna que una mujer encima de mí sostenía y agitaba. A pequeños rasgos pude notar algunos detalles del lugar en el que me encontraba: paredes marrones y desgastadas, espacio reducido. ¿Era un corredor acaso? ¿Qué estoy haciendo aquí?

- ¡Benedict! ¡¿Puedes verme?!

Exhalé un pequeño hálito y luego me dispuse a tratar de responderle.

- Sí –musité–.
- ¡¿Estás bien?!
- Sí –con voz más fuerte– ¿Qué pasó? ¿Quién eres?
- Soy Turquesa, Bene. Ibas camino a ver a Joner y te desmayaste.
- ¿En serio?
- ¡Sí!

¿Seguro que estás bien?

Comencé a sentarme para poder espabilar aquella sensación de pesadez que se me había producido desde que retomé la consciencia.

- Sí, estoy bien.
- ¿Por qué te desmayaste así?
- No tengo ni idea, Turquesa. No recuerdo qué pasó.

- Um... Tal parece que te golpeaste la cabeza al caer –acercando su mano para inspeccionar mi cráneo– ¿Te duele aquí?
- No, realmente no.
- ¡Qué extraño! Debe haber sido en la parte frontal entonces –posando la palma alrededor de mi frente– ¿Y aquí?
- No. Ya suéltame y ayúdame a levantarme del suelo.
- Está bien.

Una vez erguido, me tomó suavemente de la mano y pasó a observarme fijamente. Atiné a devolverle la mirada con cierta picardía. Transcurrido un tiempo, mis ojos comenzaron a emanar cierto placer recíproco por la acción. Ella me respondió haciéndome una pequeña sonrisa y desviando su mirada de la mía.

- ¿Pasa algo? –pregunté con voz tersa–.
- No, nada, Bene. –respondió casi entrecortadamente y dando ligeros suspiros– Es solo que ya no te había sentido así desde hace mucho tiempo.
- ¿A qué te refieres con eso?

Volvió a mirarme fijamente. Su expresión databa ahora de alguien frágil y tierna, incapaz de hacer daño sin importar los motivos que le dieran. Se acercó lentamente a mí, controlando y procurando que yo no me apartara de su trayecto. Me rodeó la nuca con sus brazos y los apretó ligeramente para acortar la distancia entre nosotros. Nuestros labios se frotaron con timidez como dos desconocidos, como si hubieran pasado muchos años desde la última vez en que lo hacían; pero cuando lograron reconocerse fue realmente cuando comenzaron a agitarse intensamente hasta unirse en una centella.

La escena se prolongó... minutos, horas, días, no sé realmente, el tiempo parecía inconexo a nuestros espíritus; como si estuviéramos tratando de recuperar a través de dicho acto desenfrenado aquel pasado en el que se nos negó reiteradamente la reconfortante sensación del amor, y que ahora se nos era expedita.

Finalmente, ella separó sus travesuras rojizas de las mías para obsequiarme nuevamente una grata sonrisa.

- Sí –exhalaba– Este es el hombre del cual me enamoré.

Le di un beso más y luego cesé. Algo en mi mente me hizo recordar que debía encontrarme con Joner en su oficina inmediatamente. Un sentimiento de temor.

- Dime, Turquesa. ¿Sabes si Joner todavía está esperándome?
- Sí –continuaba exhalando– Está en su oficina, esperando por ti, pero no hay prisa. Podemos quedarnos un poco más. No tienes que preocuparte.

- Con Joner, las cosas no suceden así y lo sabes. Es mejor dejar nuestro encuentro para después. Cuando dispongamos de más tiempo los dos.
- Me agrada eso –sonriéndome completamente mientras todavía me abrazaba– Está bien.

Me dio un último beso. Un pequeño sorbo antes de volver a succionar mi esencia otra vez, sabiendo que para el próximo intento ya no me dejaría marchar como lo estaba por hacer ahora.

- ¿Lo prometes, galán? –musitó–.
- ¿Hace falta hacerlo? –contesté pícaramente–.

Terminó con sus acciones y me guió hasta la oficina de Joner, en lo más alto de todo el edificio. Naturalmente yo conocía el camino, pero no por ello le iba a negar el placer de acompañarme. Consentí fingir que realmente no lo sabía debido al golpe en la cabeza y que por eso necesitaba de su ayuda para desplazarme.

Me tomó del brazo para llevarme, ella se sentía con cierto poder sobre él incluso más que el mío. Acompañándome me decía un sinfín de cosas que deseaba hacer conmigo luego de la reunión. Poseía cierto tono de añoranza en sus oraciones. Como había dicho antes, pareciera que hacía mucho tiempo que no teníamos encuentros íntimos.

Finalmente llegamos a su oficina. Ella todavía se seguía aferrando a mí con total hegemonía que por momentos sentía que no me soltaría sin importar qué.

- Tengo que entrar, Turquesa.
- Me es difícil, ¿sabes? –dijo con tristeza mirando a mi pecho– No te he visto así desde varios años. Creo que estoy soñando, que la que se golpeó la cabeza fui yo y no tú. Si eso es cierto entonces no quiero terminar con eso –subió la vista hacia mi rostro– Por favor, júrame que no estoy imaginando todo esto, que no me he vuelto loca. Solo así te dejaré ir.

La mirada de alguien que ha sufrido hasta llegar al punto de dudar de la realidad, de alguien que creía no volver a conocer el placer nunca más. Esa era su mirada. Más que taciturna, más que incierta; todo en su ser estaba apagado. Tal vez era mi deber volver a colorear algo sobre ese desvaído lienzo. Quizá era lo correcto, sin embargo no era el momento adecuado.

- No estás demente. Solo eso te puedo decir.

Su rostro se iluminó como alboreada cuando terminé mi oración, dejando así de ejercer fuerza sobre mi brazo para que me permitiera liberarlo de su dominio. Acto seguido, le acaricié una mejilla, le di una sonrisa y entré en la habitación. A pesar de estar adentro, todavía la seguía mirando; fue recién cuando cerré la puerta y di la vuelta que dejé de hacerlo.

Ni bien lo hice noté a una persona enfrente de mí, detrás de una mesa ancha y un poco alta, metálica.

- Así que viniste después de todo –dijo él– Creí que te quedarías más tiempo observando la algarabía que desataste, Benedict.
- Digamos que se volvió aburrida a los pocos segundos –respondí con ironía– Joner.
- Eso es algo malo en ti –decía mientras agarraba el cuello de una botella para beberla directamente. Sonaba fuertemente la garganta con cada ingesta del brebaje– Ser un patán, pero supongo que es tu forma de ser. No nos importa realmente, solo que cumplas con tu objetivo. ¿Me dejó entender?
- Les había dicho que estaba todo listo desde hace varios días.
- ¿En serio?
- Sí –con tono serio– Aquella misiva la envié en un papel hacia ti. ¿No la has recibido?
- Debe estar sobre una pila de papeles, perdido en un limbo burocrático... Llamaré a que lo inspeccionen. Toma asiento.
- Estoy bien de pie.
- No soy como esos idiotas que te permitieron hacer tu pequeño espectáculo –contestó al instante– No me confundas con ellos, Marionette. Conmigo no existe la benevolencia ni las repeticiones, y lo sabes.

Entonces comprendí por qué había sentido temor desde antes de venir aquí. Era debido a él, a su personalidad tétrica.

- Está bien.

Agarró el teléfono que tenía al costado y empezó a marcar un número. Rápidamente alguien le contestó.

- Revise si existe una carta de Benedict Marionette enviada a mi persona en los últimos días. Luego, márchame cuando la encuentre y envíela a mi oficina –colgó el teléfono– Ahora es cuestión de esperar. ¿Quieres comer algo?
- Se-Seguro... ¿Qué tienes?
- No mucho en realidad. Creo que algunos dulces y galletas. Ya sabes, cosas de oficina, no esperes nada muy preparado.
- ¿Y aquella botella? –mirando el licor que tenía al lado de la mano–.
- Es de la clase de cosas que no planeo invitar.

Lo miré con cierto recelo.

- Entonces dime –prosiguió él– ¿Por qué abandonaste el escenario en plena revuelta? Creí que provocarla era tu propósito. ¿Tuviste miedo acaso?
- No lo tuve. Y mi propósito no fue provocar la revuelta.
- ¿Cuál fue en todo lugar?
- No lo recuerdo.
- ...

Me importa un carajo tus verdaderos objetivos –dijo sin perder el tono habitual– solo quiero saber qué colocar en el maldito reporte cuando me obliguen a redactarlo.

- Puedes escribir que... quería ver a tu pobre escolta de guardias morir.

Impactó la mesa con un puño, provocando que la botella cayera y se hiciera añicos.

- ¿Crees que es divertido todo eso? ¿Que de verdad crees que me quedaré inactivo mientras tú cumples con todos los caprichos que se te antojen? Escúchame bien, maldito idiota –señalándome con el dedo y frunciendo ligeramente el ceño– No creas que me importa lo que los altos mandos digan sobre tu relevancia para el plan. Esta no es su zona, sino mía, por lo que si te atreves a hacer una estupidez más te voy lanzar personalmente –haciendo énfasis en esta palabra– fuera de aquí.
- Es un buen consejo, Joner; pero lo dejaré pasar por el momento.
- ¡No jodas conmigo, niño! Que ellos te deseen ahora no significa que lo vayan a hacer siempre. Solo eres la pequeña gallina de los huevos de oro que se han conseguido para este periodo, ya antes han habido varios como tú, y solo los que han sido lo suficientemente inteligentes como para no meterse conmigo han logrado sobrevivir.

Escucha lo que te voy a decir. No importa qué tan alto llegues o qué tanto te alejes, una vez que los altos pierdan el interés por ti –señalándose– yo te voy a bajar hasta mi nivel y te voy a joder tanto que desearas no haberme provocado.

Era igual a un toro bramando. En una época posterior a la mía, a cualquier persona, sin importar el interés de los altos mandos sobre ella, ya la habría asesinado por mucho menos de lo que yo le hice. Sin embargo, toda esta excitación y amedrentamiento recursivo solo sirve para intentar ocultar el hecho de que se ha vuelto viejo. De que ya no puede infligir el mismo daño que provocaba antes. No fue por nada que gracias a él conseguimos expandir nuestro dominio ante los rebeldes. La sola mención de su nombre hacía considerar como inadmisibles la estrategia de cualquiera para derrotarnos. Era el pavor en persona, la muerte encarnada... pero

esas épocas ya han terminado para él. Ahora solo es un vejestorio del cual hacer leña, y es debido a eso que acepté trabajar bajo su dirección.

En ese preciso instante, el teléfono comenzó a sonar. Indicando que ya tenían una respuesta sobre el paradero de mi carta. Joner lo agarró raudamente y escuchó el mensaje, y sin medir palabra alguna lo colgó. Acto seguido, alguien tocó a la puerta. Ahora, esto significa únicamente dos cosas: que estaba a escasos segundos de morir por un pelotón o que realmente habían encontrado mi carta y quien la envió decidió aguardar hasta el último instante para llamarle.

– ¡Entra! –gritó–.

Vi que el pómulo se giró lentamente mientras yo tenía el corazón en la mano. No vi entrar a nadie por la puerta hasta pasado unos segundos cuando tímidamente una crespita caballera con unos ojos picosos se asomó por la puerta. Se trataba de una mensajera para mi fortuna. Inmediatamente me relajé en lo que ella se acercaba con la misiva.

- Se-Señor Joner –decía con delicadeza– Aquí le traigo la carta que so-solicitó.

Estaba asustada, y no esperaba que hiciera menos. Recuerdo que una vez se le acercaron unos tipos a su despacho, a puertas cerradas. Estuvieron en la oficina por alrededor de cinco minutos, luego salieron muy diferentes a como entraron. Era algo en su rostro lo que los delataba, recuerdo haberme fijado en su ojos primero: desorientados e inquietos por no saber a dónde mirar; lo segundo en lo que me fijé fue en sus palabras. Ellos dijeron algo como “Jirisabe Joner”. Nunca supe de qué trataba esa palabra, pero intuí que tenía que ver con algo capaz de generar tanto miedo a alguien que necesitara plasmarlo en la pronunciación de una palabra para advertir a los demás del peligro. Él era capaz de asemejarse a un demonio.

Aun después de tanto tiempo, su reputación lo continúa precediendo.

La chica le entregó la carta casi temblando y manteniendo distancia de él, solo acercó la mano para entregárselo. Joner le arrebató el sobre con furia y la chica retrocedió asustada. Se tomó un poco de tiempo para volver en sí y luego procedió a retirarse.

Joner examinó la carta que le había escrito, leyéndola desde la punta hasta la base sin perder el tiempo ni los detalles. Totalmente concentrado en comprender el contenido. Una vez terminó de hacerlo esbozó una sonrisa en su rostro y cambio el tono agresivo con el que me estaba tratando hace pocos segundos.

- Felicidades, Señor Benedict. Ha hecho un estupendo trabajo. Los altos mandos se pondrán muy felices con su desempeño y tenacidad para la consecución de nuestros objetivos.

Él era todo menos idiota. Sabía que no tenía la posición necesaria para atacarme ahora por lo que se resguardaría hasta estar seguro de tenerla otra vez. Esa actitud de agresividad y calma era la que lo transformaba en un ser letal para todos. Uno nunca sabía si Joner te tenía en la mira o no, la única forma de averiguarlo era cuando apretaba el gatillo y te alcanzaba el proyectil, y a pesar de ello seguías siendo incapaz de definir el lugar del disparo. Toda una eminencia en la estrategia.

- Lo que digas, Joner. Por el momento me retiro –levantándome del asiento–
- Está bien, Benedict. ¿Quieres que te acompañe hasta la puerta?
Una voz perfectamente dulce y reconfortante. Un psicópata nato.
- No te preocupes, sé cómo salir de aquí.
- Como gustes. Espero verte más tiempo por acá.

Me encuentro caminando hacia la única puerta del despacho de Joner. ¿Podría sentirme libre ahora que tengo la seguridad de que no podrá tocarme? Quizá debiera hacerlo, me acabo de librar de un peso muy importante en mi carrera. Quizá ya no deba preocuparme por nada más a partir de ahora. Lo que sigue después de este momento es en modo automático, solo debo dejarlo pasar y aprovechar todo el placer que pueda de ello. Mis planes, deseos y anhelaciones están a punto de concretarse. Todo se ha ordenado para darme el mejor goce de mi vida. Estoy finalmente en la cima de todo.

¿Cuánto tiempo ha pasado desde aquella vez que dije que estaba en la cima de todo? Creo que mucho tiempo ya. Desde aquel entonces los años se transformaron en décadas, las décadas en siglos y finalmente adoptaron la forma de milenios. Ha sido demasiado tiempo en realidad, y yo sigo estando aquí. Como un ser inmortal. He hecho maravillas y atrocidades, he infligido dolor y placer, y a pesar de ello no parezco hastiarme sin importar qué tantas veces lo repita. Estoy viviendo en un círculo vicioso eterno al parecer. No sé por qué, no sé para qué; pero existo, y eso es lo que importa.

Tal vez no haya una razón lógica para mi imperecedez, pero si la hubiera no me gustaría saberla nunca. Me siento bien estando aquí, con todas estas sentimientos y emociones eternos confluyendo incesantemente en mi ser, yendo y viniendo a voluntad mía. Si esto no es el paraíso no sé qué más pueda comparársele, quizá nada más, y de existir no quiero acercármele nunca porque yo pertenezco exclusivamente a este espacio, este lugar moldeado completamente a mis deseos. Un lugar creado por mi mente.

– Preludio de una guerra –

Me encontraba recostada sobre una pared cercana al incinerador, aspirando el sofocante aire infernal del mismo, exhausta por la travesía y el sinfín de maniobras que hicimos para mover y esconder el cadáver de los guardias y de los fisgones casuales que se nos acercaban con la curiosidad nata en la mirada y el deseo en las manos de escrudiñar nuestro cargamento. Nos vimos en la obligación de empaquetarlo entre telas gruesas y húmedas para que en primer lugar nadie se atreviera a inspeccionarlo por debajo del recubrimiento y, como segundo punto, para dar la sensación de que transportábamos carne de ganado. Debo decir que a pesar de todas las dificultades sorteadas se me hace muy extraño que esto haya sido tan sencillo, aunque a decir verdad no soy ninguna experta en el tema de mover cuerpos; pero esto de verdad fue fácil. Como si nos hubiéramos desplazado a través de un camino muy aceitado.

- ¿En qué estás pensando? –preguntó jadeando–

Claro, a mi derecha todavía estaba sentado él, quien me ayudó con el asesinato y el traslado.

- En nada por el momento –respondí sosteniendo la respiración– ¿Qué crees que debemos hacer ahora?

- Esperar un poco y mantenernos a la sombra por si alguien nos ha venido siguiendo durante nuestra trayectoria, de tal forma que podamos reducirlo si logra entrar aquí.

- ...

No creí que fueras tan apegado al método.

- Ni yo, pero el temor a que exista la posibilidad de que nos descubran me ha hecho espabilarme de todo.

Él no es como Benedict al momento de enfrentarse a una situación incierta y peligrosa. No es ni un ápice de él, Bene no se exaltaría tanto ni mucho menos respondería jadeando, dando a entender que no sabe qué hacer ni qué sucederá después. Este individuo es por lo menos más frágil que cualquier otro... Pero ¿y si era yo quien estaba acostumbrada a la actitud seria de Benedict y lo que se supone estar haciendo él es lo normal en una persona?

Pensé esto último mientras observaba directamente a la caldera, medité un poco lo que haría y exhalé un hálito que pretendía expulsar aquel ambiente abrasivo de mi cuerpo y vanamente librarme de todo lo que había hecho. Pienso que lo que hice lo hice proyectándome hacia un bien mayor, pero no entiendo realmente qué significa eso. Siempre creí que era algo que me haría feliz cuando lo completara, mas ahora siento todo lo contrario a ello, como si hubiera dejado de existir dentro de mí una parte que funcionaba para hacerme feliz con los actos que creía correctos. Algo cambió o se rompió... ¿"corrompido" era la palabra que buscaba?

- ¿Cuánto tiempo estaremos aquí? –pregunté serenamente–

Volteó su mirada hacia mí cuando terminé la pregunta, antes estaba observando la puerta, creo que para saber de primera mano si alguien la empujaba o accionaba la perilla. Sus ojos estaban fuera de sí, sus expresiones faciales eran tensas en todo momento, su rostro era igual al de alguien sumamente perturbado por la idea de que una persona capaz de infligir un daño físico inconmensurable le hallara.

- ...

Creo que cinco u ocho minutos más, ¿por qué?

- Por nada realmente, solo quería saberlo.

Acto seguido, volvió la mirada hacia la puerta. Era como un ratón atrapado en el peor lugar posible, uno el cual supusiera una semejanza a estar en un hueco a la merced de los gatos. Me pregunto qué tanto creía en este idea, o si creía en algo más relacionado a nuestros posibles destinos a partir de ahora. Aunque sin importar qué, me siento algo alegre por no permitir que Joner se saliera con la suya de nuevo, él ya tuvo bastante con el incidente de “la masacre” como para seguir con su papel de verdugo. Si tan solo pudiera entender que es un vejestorio todo estaría mejor, tanto para él como para nosotros... Si él tan solo fuera capaz de entender que esta guerra nos destruirá a todos... Lo que me lleva a cuestionarme sobre sus verdaderos objetivos y puntos de vista sobre todo este asunto.

Quizá sí sea cierto todo lo que se dice sobre él, que es un verdadero monstruo creado por los intereses de los altos mandos para gobernar todo por cuanto se les pusiera delante. Aunque de serlo, me asalta la duda de si él es consciente sobre sus actos y puede ejercer alguna clase de crítica sobre ellos. Unos pensamientos que le supusieran una libertad filosófica fuera del marco de los objetivos de la organización, ahora mismo tan gigantesca como un dios y presente en cualquier lugar del mundo y en cualquier hogar... como una cucaracha. Me pregunto qué tramarán realmente.

- Creo que ya es tiempo de movernos –dijo él– Ya han pasado 10 minutos.

- No, en realidad no han pasado 10 minutos. ¿Te encuentras bien?

- ¡Claro que lo estoy! –respondió casi gritando y luego moderando la voz– ¿por qué crees lo contrario? Estoy mejor que bien.

Su boca decía que no, pero su rostro siempre me decía la verdad sobre su estado, incluso ahora. Tal vez no se sentiría tan bien si pensara más profundamente en las cosas en vez de estar mirando a aquella puerta. Pensar a como lo estoy haciendo yo, aunque quizá esto le suponga un estado de ánimo más perturbado que el de ahora puesto que le permitirá considerar el porqué Joner me dejó salir a pesar de estar con él casi cinco horas en su despacho. Tal vez eso le haría entender que a Joner no se le puede tomar el pelo por tanto tiempo a menos que eso fuera lo que él quisiera.

Claramente este sujeto no ha lo conocido tan bien como lo he conocido yo durante varios años; sin embargo no quería desalentarlo al decirle desde un comienzo que si asesinábamos a Bene no existiría forma alguna de retornar a

nuestras vidas como se lo había prometido tantas veces cuando me dispuse a convencerlo de ayudarme con esta pequeña tarea.

En aquel entonces me veía imposibilitada de decirle la verdad sobre lo que sería nuestra situación debido a que realmente necesitaba el apoyo de alguien para realizar esto, y nuestros jefes no quisieron apoyarme en lo absoluto argumentando que era lo peor que podía hacer para evitar la guerra. Lo que ellos no son capaces de entender es que nos enfrentamos a una guerra inevitable, y es mejor ir diezmando al otro bando lo más que se pueda antes de que estalle por completo. Lo cual intuyo será en unos días más.

Lo siento, chico. Te utilicé de nuevo, pero te prometo que será la última vez que lo haga contigo o con alguien. Nuestro propósito ha sido cumplido ya, ahora solo queda dejar que todo pase como se supone debiera pasar.

- ¿Has escuchado eso? –dijo–
- ¿Qué cosa?
- Son como pasos... creo que alguien se está acercando. Atenta.

Se dispuso a levantarse de su lugar y acercarse un poco a la puerta, nos encontrábamos a escasos 3 metros de ella. De repente alguien derrumbó la puerta y se acercó presurosamente a mi compañero, no corriendo, sino realizando una técnica de acercamiento mucho más rápida y precisa. Se trataba de Joner. Cuando hubo llegado a él, rápidamente sacó una especie de jeringa de mano y se la inyectó a un costado del cuello. Lo que fuera la sustancia que le haya depositado le surgió efecto casi al instante: adormilándolo; sin embargo Joner le dio un golpe fuerte en el rostro que le zarandeó la cabeza y lo terminó derrumbando por completo.

Detrás de él varias personas armadas comenzaron a entrar y llenar la habitación, conté hasta diez soldados. Joner tiró la jeringa a un lado y dando pasos ligeros hacia donde me encontraba comenzó a reducir la distancia entre ambos. Yo permanecía inmóvil ante todo, en realidad mis acciones ya no eran importantes ni mucho menos me iban a ayudar en algo.

- Acabas de traicionar a todo el mundo –dijo con tono suave– a quienes apoyabas secretamente, a nosotros, al desgraciado que se haya a mis pies y a Benedict. ¿Para qué exactamente? Has estado aquí el tiempo suficiente como para saber de antemano que asesinarlo no nos afectaría en lo más mínimo.

El “Fantasma de los Bordes” fue y sigue siendo su apelativo. Joner se lo ha ganado gracias a la gran destreza que posee, la rapidez en su forma de atacar y a preferir arremeter contra las partes laterales de una persona en vez de hacerlo por el frente. Todo un tipo de cuidado, y sobretodo alguien sádico... es por eso que usa sedantes y no veneno. Él mantiene con vida a sus presas para poder gozar de ellas una vez acabada la batalla. Cuántos gritos ha escuchado ya esta edificación por culpa de ese demente.

- A decir verdad... el único a quien más hacías daño era él, Turquesa.

Solo le hizo falta una mirada sobre lo que quedaba de mi ser para percatarse de cuál era la respuesta a su duda. Al instante sacó lentamente otra jeringa de su abrigo, como si disfrutara el hacerlo a esa velocidad. Para cuando lo hizo él ya se encontraba posicionado en mi delante.

- Así que lo hiciste para vengarte de él, ¿eh? Jamás creí que fueras capaz de hacerle algo como eso, pero te admito que me librate de un peso muy molesto de encima. Solo por eso te trataré mejor que a tu amigo. Seré benevolente cuando llegue nuestra sesión.

Ambos sabíamos que no sería así, él solo lo decía para quedar como alguien misericordioso ante sus hombres. Quizá para darles una falsa percepción sobre el ser que es verdaderamente y obtener alguna clase de beneficio por ello. Quién sabe lo que esté tramando ahora.

Asentí a bajar la cabeza. Sea lo que fuera que me vaya a hacer lo aceptaré como tal porque ya he cumplido mi propósito, he logrado quitarle la vida a ese demonio que tomó posesión sobre Bene y le hizo cambiar por completo, trastocarlo, deformarlo. Jamás me hubiera perdonado a mí misma de no haber hecho esto, por lo que no seré reacia a pagar el precio que significan mis acciones.

Se agachó despacio hacia donde me encontraba arrinconada, todavía mirando fijamente a la caldera sin preocupación por él. Con una mano removió la porción de cabello que me cubría un lado del cuello. Empezó a posicionar la aguja de la jeringa en la parte que había desnudado y comenzó a deslizarla con toda la paciencia de este mundo por entre mi carne, una vez hubo entrado hizo una ligera presión para activar el mecanismo e inyectarme la sustancia del tubo. Por primera vez en mi vida desde hace mucho tiempo sentí que algo en mí se purificaba y me acogía con ternura. Se trataba de la gelidez de la sustancia... se sentía como si pudiera estar en los brazos de Benedict de nuevo y poder escucharlo decirme aquellas palabras que tanto me gustaban.

Desearía haber tenido más tiempo con él, desearía haber hecho lo correcto cuando nuestros problemas afloraron, desearía haber podido hacer más por toda esta situación. Sé que él no se hubiera convertido en aquel monstruo si yo no se lo hubiese permitido, si hubiera sido más atenta con él; pero fallé. Jamás pude comprender aquel ser que se estaba forjando a través del tiempo que estuvimos juntos. Su alma no era así, él nunca fue alguien malo; pero cuando nuestro único hijo murió, aquel ser siniestro que había estado encarcelado en él resurgió y lo trastocó hasta corromperlo totalmente. Todavía lo recuerdo antes de toda esta agitación mundial, su temperamento, la forma de tratarme. Lo recuerdo todo como si hubiera sucedido hace dos minutos, aún siento sus caricias cálidas en mi tez. ¿Por qué todo tuvo que cambiar para mal? ¿Por qué las personas comenzaron a destruirse entre sí? No lo supe en aquel momento y no lo sabré jamás. Quizá Bene tuvo la razón todo este tiempo, quizá mientras más tiempo pase, más violentos seremos. Pienso que ese detalle jamás me importó, todo lo quería era estar con él, para siempre.

- *Turquesa, debes descansar. Tápate con la sábana. Yo te cuidaré mientras duermes.*

- ¿Bene? –susurré– ¿Eres tú? ¿Qué-Qué haces aquí? ¿Qué hago yo aquí contigo?

Era él, el Benedict del cual me enamoré. Un chico despreocupado de la vida y de la política de los países. Con sus ojos brillosos y su cuerpo joven y maravilloso, tan tierno al tacto y tan gentil conmigo, siempre dispuesto a resguardar mi integridad femenina.

- *No te preocupes por nada ahora. Todo se arreglará muy pronto.*
- Benedict... ¿qué está pasando?

No me respondió, simplemente atinó a acercarse y besarme tal cual lo hubiese hecho antes, con esa energía y pasión que tanto me gustaba. Sus labios eran muy carnosos y su aliento era muy fresco y revitalizante. Yo no hubiera querido separarme nunca de él. Hubiera preferido haber muerto aquí y evitarme el infierno al cual iré a parar cuando me despierte de nuevo. ¿Por qué las cosas siempre tienen que ser tan complicadas?

- *Descansa, Turquesa –me susurraba como un amante– Lo has hecho muy bien. Es hora de que cierres tus ojos.*
- Bene...

En el infinito solo existíamos nosotros, nadie más. Solo éramos yo y la idea que tenía y que jamás perderé de la persona a la cual amé con tanta fuerza y tenacidad hasta el último instante de mi vida. Mi amor hacia él fue algo hermoso y algo que jamás se volvería a repetir en este mundo, en ninguna otra mujer... La mirada se me cerró y sentí caer cada parte, cada centímetro más íntimo de mi ser deshecho por el líquido hasta perderme en un vacío infinito y oscuro, entonces hubo silencio.

Nota:

- La palabra "Fantasmagoria" lleva tilde según las reglas ortográficas del momento (fantasmagoría), sin embargo prefiero entonarla justo en la sílaba "go" al hablar, por lo que al transcribir esta pronunciación especial al libro tuve que cambiar la forma en la cual estaba escrita e ignorar la regla de acentuación ortográfica actual. Espero profundamente que aquella espantosa regla cambie algún día y se acepte también la palabra que aquí he escrito como una opción preferencial.